

DINÁMICAS VINCULARES DETRÁS DEL INTENTO SUICIDA POR CONFLICTO
AMOROSO.
“LAS PENAS DEL JOVEN WERTHER”

ANA BOLENA GONZÁLEZ MARTINEZ
JESSICA LIZETH RUBIANO HERNÁNDEZ

Director:
MARCO ALEXIS SALCEDO

UNIVERSIDAD DEL VALLE - INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
TRABAJO DE GRADO EN PSICOLOGÍA
PALMIRA
2015

DINÁMICAS VINCULARES DETRÁS DEL INTENTO SUICIDA POR CONFLICTO
AMOROSO.
“LAS PENAS DEL JOVEN WERTHER”

ANA BOLENA GONZÁLEZ MARTINEZ
JESSICA LIZETH RUBIANO HERNÁNDEZ

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de Psicóloga

Director:
MARCO ALEXIS SALCEDO

UNIVERSIDAD DEL VALLE - INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
TRABAJO DE GRADO EN PSICOLOGÍA
PALMIRA
2015

“Sólo Dios sabe cuántas veces me he dormido con el deseo y la esperanza de no despertar jamás. Y al día siguiente abro los ojos, vuelvo a ver la luz del sol y siento de nuevo el peso de mi existencia”
Werther.

Después de este proceso de aprendizaje, además de enseñanzas, dudas y experiencia, solo nos queda nuestro más sincero agradecimiento a nuestro director Marco Alexis Salcedo por su dedicada, acertada y afectuosa orientación en el marco del término de esta etapa.

Un especial reconocimiento a la entrega, comprensión, aliento y apoyo de nuestros padres y familiares. También a aquellas personas que estuvieron allí brindándonos su conocimiento y experiencia a la hora de moldear este trabajo de grado.

Jessica y Ana Bolena.

Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN	1.
2. CAPÍTULO I	
2.1. De la justificación y formulación del problema	5.
2.2. Marco conceptual	12.
2.2.1. Sobre el suicidio en Freud	12.
2.2.2. Sobre el concepto de objeto en el psicoanálisis	14.
2.2.3. Sobre la figura de amor	19.
3. CAPITULO II	
3.1. Presentación de resultados	31.
3.1.1. Relación establecida con los padres	31.
3.1.2. Forma de relación con hombres	34.
3.1.3. Forma de relación con mujeres	38.
3.1.4. Vínculos de pareja previos	40.
3.1.5. Representación de amor	41.
4. CAPITULO III	
4.1. Discusión y análisis	46.
5. CONCLUSIONES	54.
6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	55.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de grado se pensó gracias al acelerado engrosamiento de las estadísticas de hospitales y organizaciones gubernamentales respecto a los casos de suicidios o intentos suicidas en nuestro país, particularmente en nuestro departamento (Valle del Cauca) que en la actualidad se encuentra dentro de los primeros en presencia el número de casos de intentos suicidas.

Después de una amplia revisión bibliográfica, antecedentes de investigación y búsquedas en centros de información, se encontró abundancia en datos estadísticos, demográficos, epidemiológicos y otros, información que ampliaremos más adelante, pero muy pocos que dieran cuenta de la subjetividad de aquél que una vez tomó la decisión de morir. Uno de los elementos que se puede entrever de la falta de investigación en este campo desde un punto de vista clínico de organización del sujeto, que es lo que le interesa a nuestra disciplina, es la imposibilidad de llevar a cabo una investigación en el tiempo que brinde los elementos necesarios para dar cuenta de las dinámicas que median este fenómeno, esta imposibilidad es debido a las particularidades mismas de cada persona.

Por esta razón en este trabajo de grado se hace uso de una de las herramientas más conocidas y útiles en el campo psicoanalítico a la hora de la investigación clínica. El estudio de caso de un personaje literario, en este en particular, Werther, de la novela de Goethe “Las penas del joven Werther”.

Según diferentes biografías y artículos sobre la obra y su autor. Las desventuras del joven Werther fue escrita en el año 1774 por Goethe, lingüista y abogado alemán inclinado por las artes, el dibujo y la poesía fueron sus grandes pasiones desde sus días de infante, sus padres un abogado consejero imperial de vida política y su madre hija de prestigioso burgomaestre le ofrecieron la mejor educación, por lo tanto Goethe gozaba de infinitos conocimientos en geología, química y medicina, aunque su verdadera pasión era escribir. Con su principal obra Fausto fue considerado la piedra fundacional del romanticismo alemán, un largo y complejo poema dramático plasmado de letras que permiten sentir al hombre en su naturalidad, en la poesía romántica alemana Goethe inscribió su huella que abrió las puertas de este género en oposición de la racionalidad y el clasicismo de la época, al romanticismo

alemán también lo adjudican como fuente principal del psicoanálisis, teniendo en cuenta más de 150 citas que se evidenciaron en los escritos de Sigmund Freud sobre estos clásicos.

A partir de los paralelismos sobre la vida del autor y la obra que se encuentran en digital en la red. Goethe escribe las cuitas del joven Werther, después de vivir varias experiencias intensas lejos de casa, cuando estaba realizando prácticas de abogacía, para lo cual no era muy bueno, época frustrante de su juventud, en ese momento se enamora perdidamente de la novia y prometida de uno de sus colegas abogados Johann Christian Kestner, quien no le correspondía a su amor, simultáneamente a esto, otro colega allegado sufre un desengaño amoroso y se suicida con un arma prestada del prometido de la mujer que Goethe amaba, una tragedia vivida por este grupo de amigos y colegas, situaciones que fueron fuente de inspiración para la obra publicada dos años más tarde siendo todo un éxito en los jóvenes al punto de convertirse en el ejemplo perfecto a imitar para la resolución de rupturas, romances e infortunios amorosos, causando una epidemia de suicidios e intentos de suicidio en el país.

Teniendo en cuenta que el romanticismo alemán en la época era una revolución que estaba rompiendo radicalmente con los escritos que hacían culto a las reglas y a la razón, permitía sentir y expresar los sentimientos y emociones naturalmente sin estereotipos sociales y culturales, siendo los jóvenes los primeros en disfrutar y admirar las nuevas corrientes artísticas resultaron siendo quienes leyeron estas obras y las popularizaron, la historia de la Literatura Universal y su impacto en la cultura exponen con Chateaubriand cuando se refiere al “Mal del siglo” que en esa época alemana tras la publicación de la novela surge un fenómeno en los jóvenes llamada la fiebre de Werther (Werther Fieber), donde los jóvenes se apropiaron de la vestimenta de la obra y se presentaron aproximadamente dos mil suicidios, en una época plagada de dificultades por el dualismo entre la monarquía Habsburgo de Austria y el Reino de Prusia que dominaban a Alemania en ese momento de la historia.

Las ruinas del joven Werther es una novela dramática narrada por medio de cartas en prosa e hipérboles que le escribe Werther a su amigo Guillermo.

Werther es un joven artista sensible y apasionado que sale de su ciudad de origen hastiado de las banalidades y la poca comprensión de su cultura, a un pueblo llamado Wahlherm donde se enamora de la sencillez y simpleza de la vida campesina, en este lugar durante un baile conoce a Carlota de quien se enamora perdidamente, esta joven hermosa se encarga de cuidar y criar a sus hermanos pequeños después de la muerte de su madre y se

encuentra comprometida con Albert. Werther y Carlota establecen una amistad sostenida por constantes visitas durante un prolongado tiempo donde Albert se encuentra de viaje, al regreso de este también se establece una amistad con él, pero el joven Werther no soporta la situación de amar a la mujer de su amigo y decide marcharse para olvidarla, viaja a Weimar donde conoce a Fraulein Von B durante esta estadía se entera de la boda entre Carlota y Albert, tal noticia lo devasta, tiempo después regresa a Wahlheim sufriendo como nunca al sentir el amor por Carlota intacto y viendo más imposible que nunca dicho amor.

Con respeto por su esposo y pena con Werther, Carlota decide comunicarle a Werther que no la vuelva a visitar, este realiza su última visita recitando un pasaje de Ossian, en ese encuentro en medio de lágrimas y llantos estos se besan, Carlota se encierra en una habitación pidiéndole a Werther que se marche.

El joven Werther se sienta en su viejo escritorio y escribe dos cartas, la primera es una carta de despedida para ser leída después de su muerte y la segunda es una petición a Albert para que le preste dos pistolas con la excusa de necesitarlas para un viaje. Albert lee esta nota en presencia de su esposa a quien le pide que prepare el encargo, esta con mucho temor por lo que podría ocurrir envía las pistolas con un criado.

Cuando las campanas de media noche sonaron en Wahlheim, Werther se suicida con una de las pistolas que requirió prestadas al esposo de la mujer que amaba, su criado lo encuentra moribundo e informa a Carlota y su familia.

Werther es sepultado a las afueras del campo santo y es su amigo Guillermo quien termina de escribir la obra.

Esta obra es de gran pertinencia para este trabajo ya que pone en escena el motivo que hoy abarca un 65% de los intentos suicidas en nuestro país, el conflicto amoroso. Así, se hará uso de teoría psicoanalítica para rastrear, a lo largo de la obra, determinados elementos que podrían brindarnos un margen de comprensión de este fenómeno. De esta manera toma cuerpo nuestra pregunta de investigación que nos acompañará en el desarrollo del mismo. ¿Qué lógicas vinculares establece el personaje principal de la obra y cómo estas se relacionan con el acto suicida que comete?

El objetivo general del presente trabajo será comprender la lógica vincular en la relación de pareja que establece el personaje Werther en la novela “Las penas del joven Werther” con Carlota y cómo ésta incide en su decisión de suicidarse.

Como objetivos específicos para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación pretendemos establecer las lógicas vinculares que se dan lugar en el personaje Werther a lo largo de la obra “Las penas del joven Werther”. Identificar qué tipo de figura de amor se construye en el vínculo de Werther y Carlota y finalmente, determinar de qué manera incide la lógica vincular de Werther para conducirlo a la decisión de suicidarse.

A continuación encontraremos tres capítulos que nos ayudaran a responder nuestra pregunta de investigación. En el capítulo I encontraremos toda la contextualización y justificación pertinente para que el lector se sitúe en tiempo y espacio, pueda comprender la oportunidad de nuestro trabajo y tenga referencias históricas y bibliográficas del mismo. En el capítulo II encontraremos todos los referentes conceptuales que nos ayudaran a entender el fenómeno del suicidio, del amor y como estos podrían conjugarse para crear diversos escenarios. En el capítulo III encontraremos la presentación de los resultados obtenidos en consideración a las categorías elegidas para el estudio y su respectiva discusión, análisis y conclusión.

2. CAPÍTULO I

2.1. De la justificación y formulación del problema

Este trabajo de grado se pensó con la necesidad de hacer un estudio que posibilitara retomar elementos clínicos a la hora de ver el fenómeno del intento suicida por conflictos de pareja, entendiéndose intentó suicida por *“todo acto por el que un individuo se causa a sí mismo una lesión o un daño con un grado variable de la intensidad de morir, cualquiera sea el grado de la intención letal o de conocimiento del verdadero móvil”* OMS, (1976) Y hablaremos de vínculo de pareja como: *“una construcción conjunta, generada por el intercambio efectivo entre los miembros que lo componen, que se constituye en un nuevo ámbito de producción de sentido”* Krakov, (2001). En la actualidad este fenómeno se ha convertido en un problema de salud pública y no solo afecta nuestra comunidad sino también la población mundial.

En la búsqueda bibliográfica para formar el contexto determinado para la comprensión de este problema, se presentaron múltiples inconvenientes, entre estos, la mayoría de estudios revisados muestran y describen perspectivas causa-efecto y motivaciones sociales (situación económica, la responsabilidad de otro, problemas interpersonales) así como también revisiones y datos estadísticos de las diferentes poblaciones del mundo refiriéndose a la raza, religión y otros elementos culturales, en muy pocos de estos estudios se encuentra una explicación de la dimensión de la persona con intento suicida y mucho menos desde una perspectiva psicoanalítica. Una de las razones por las cuales son tan escasos estos estudios de corte clínico psicoanalítico y a la que también se enfrentó esta investigación, es el acceso a la población.

Uno de los principales inconvenientes a la hora de trabajar con personas que han pasado por un episodio como el que nos convoca, es la disposición de los mismos para enfrentar nuevamente el elemento causa de dolor y angustia que los llevó a vivir esa experiencia. Desde situaciones tan profundas a nivel subjetivo, se van presentando así, numerosos motivos por los que un encuentro con estas personas, por ejemplo, no se logra acordar dificultando de esta manera uno de los pilares de un seguimiento clínico.

Como muestra de lo anteriormente expresado está el estudio llamado “*intento de suicidio en niños menores de 14 años*” (Campo.G, Roa. J, Pérez. A, Salazar. O, Piragauta. C, López. L, Ramírez. C. 2003), el cual contó con población que fue atendida en el hospital universitario del valle, Cali Colombia. En este trabajo se tenía como objetivo describir las características biopsicosociales de los menores de 14 años con intento de suicidio, el primer dato significativo es que en un año se presentaron 18 casos, de los cuales 2 fallecieron y 8 no quisieron participar del estudio, por lo que se realizó con 8 menores, 7 mujeres y 1 hombre.

Tras el recorrido realizado por estas diferentes investigaciones encontramos unas grandes categorías de trabajo, unos de corte estadístico descriptivo, otros de orden sociológico y otros de orden psicológico en los que se esboza, someramente, una perspectiva clínica psicoanalítica de este fenómeno, algunas de las preguntas que quedan a consideración en relación a nuestro trabajo están ligadas a: ¿Cuál es el papel de la falta en relación con el objeto? ¿Cuál es lugar del amor en el sujeto suicida? ¿Cómo vive el sujeto con intento suicida este vínculo de pareja? ¿De qué manera ha significado la relación con su pareja el sujeto que intenta suicidarse? Preguntas que no serán nuestro objetivo a desarrollar en este escrito pero que portan toda relevancia a la hora de pensarse este fenómeno.

Retomando los elementos anteriormente expuestos, queda explícito que este trabajo no se concentrará en ahondar con problemáticas de personas que han vivido un intento suicida, ¿Cómo desarrollar entonces el tema de nuestro interés?

Desde inicios del psicoanálisis con Freud se ha considerado que los escritos literarios, obras de arte o cualquier tipo de expresión diferente la palabra es materia prima de interpretación, es por esto que aquí se elaborará un análisis psicológico del personaje literario de la novela “Las penas del joven Werther” de Johann Wolfgang Von Goethe (1774). Werther, el personaje central de la obra nos da elementos suficientes que posibilitan un abordaje comprensivo de las dinámicas vinculares y cómo estas estarían o no relacionadas con el acto suicida.

En este momento, entraríamos en la discusión de la viabilidad o asertividad de tratar de hacer un estudio de caso con un personaje literario y no con una persona, tendríamos que tener en cuenta numerosos elementos de diferenciación y semejanza. Para esto, encontramos a Carroll B. Johnson que propone, luego de una discusión que tendrá lugar más adelante en este texto: “*Concluimos, pues, que la distinción entre persona y personaje es ilusoria. Parece*

que no hay sino construcciones mentales, tanto de nosotros mismos como de los demás, sean entes de carne y hueso o de ficción” (1995). De esta manera, finaliza una de las principales ideas a desarrollar en el texto “La construcción del personaje en cervantes”. Esta afirmación la realiza luego de una discusión alrededor de las características que hacen que un personaje sea personaje y que una persona sea persona para más tarde mostrar cómo estos convergen en uno solo.

La persona, dice Johnson 1995, se construye en la medida del tiempo y las experiencias. Esta “autoconstrucción” es el compilado de multiplicidad de escenarios, palabras, acciones y pensamientos alrededor de nosotros y de otros que nos rodean. “*Somos un compuesto inestable de fragmentos de discursos incompatibles*” pág. 8. Perteneciente a la realidad. El personaje, por otra parte, desde la crítica literaria, consiste en “*entes de ficción que no son sino palabras sobre papel convertidas en imágenes mentales*” pag.11. Perteneciente a la ficción.

Para establecer la relación de complementariedad entre estos dos conceptos, Johnson trae la idea de que en el personaje se esconde la historia misma de la persona. El personaje se *construye* con todos los ideales, imaginarios, conceptos, historia, proyecciones de la persona que está detrás. También, cuando hace referencia a la construcción de la persona misma, menciona una línea antigua que consideraba que ésta no consta de autenticidad en el mundo, la persona, se moldea para elaborar una especie de elementos a proyectar, discursos, ideas y comportamientos frente a determinados contextos y otros. De esta manera, también creamos un personaje en nuestra propia persona. “*El personaje es un lugar donde el hombre late como un fuego perpetuo, disfrazado, repartido y gritando en su mudez los trastornos de su vida, para transgredir y darle otro sentido.*” Así lo refiere Sosa (2007) en su texto: “*El personaje literario: una expresión fenomenológica de la realidad en la literatura*”. Apoyando lo que encontramos naturalmente en la literatura, los literatos cuentan que su escritura es una forma de “ficcional” la realidad para comprenderla.

Por otra parte, tenemos que conocer a una persona, es igual a conocer un personaje, *conocemos* “la historia”, “las ideas”, “los actos” que nos quieren mostrar, que han sido *construidos*.

Vemos esta aproximación teórica reflejada en el escrito de Goethe, donde el autor pone en escena con Werther los acontecimientos que se dieron lugar en algunos momentos de su vida: Viajes, personas, experiencias tanto amorosas como dolosas, imaginarios, entre

otros. Recrea entonces, en este personaje, algunas de las construcciones de su vida misma para dar vida al personaje que encarna a Werther sin llegar a ser un texto autobiográfico.

Otro de los elementos anudados a esta problemática es el hecho de que la persona no deja de *existir en el mundo* por más que la queramos ver como una construcción, como una imagen proyectada del ser, en tanto, existe la posibilidad de tener un diálogo bilateral, de escudriñar y obtener algún tipo de respuesta acerca de lo que es y lo que piensa, algunos comportamientos y momentos de cambio, así *conocerlo*, lo que no es posible con el personaje de ficción. Sin embargo, los elementos que nos son útiles para conocer a una persona también existen en los personajes, todos los elementos exteriores que ayudan a la construcción mental de una imagen del otro estarían presentes en un personaje y de estos también podemos hacer uso para llegar a *conocer* el personaje, para crearnos la imagen mental del mismo.

Gracias a la investigación pensada desde esta perspectiva podremos contribuir al establecimiento de un panorama de investigación más amplio dentro del campo psicoanalítico con un elemento que no es ajeno a esta disciplina, un elemento literario, que como Freud lo dejó entre ver un día, no es más que un relato presentado de forma escrita. Así, mostrando estos resultados podríamos aportar una manera diferente, posible, de abordar este fenómeno por parte de los profesionales de la salud mental y académicos, ya que lo que se encuentra en la revisión que se hace al respecto del tema de interés se centra en investigaciones de corte epidemiológico que dejan por fuera los elementos subjetivos de cada caso.

Entre las diferentes búsquedas, hemos encontrado que el Instituto nacional de medicina legal y ciencias forenses, ha desarrollado todo un trabajo de sistematización de datos que pueden aportar a la comprensión de diferentes comportamientos humanos, entre ellos se encuentra el seguimiento al suicidio¹. Este arroja elementos importantes que justifican la pertinencia de nuestro trabajo de grado, pues en Colombia a pesar de las difíciles condiciones sociales, las razones de los intentos suicidas no se asocian directamente a factores económicos o laborales, por el contrario, la primera razón del intento suicida está relacionada con conflictos de pareja o ex pareja (205 casos), enfermedad física y/o mental (163 casos) y situaciones de desamor (125 casos). Lo anterior corresponde al 53.63% del total

¹ Instituto nacional de medicina legal y ciencias forenses. (2012). *Boletín estadístico mensual. Centro de referencia nacional sobre violencia. Diciembre 2011.*

de la información proporcionada por la muestra, en función de que solo este porcentaje pudo indicar los motivos del intento suicida.

Para dar un contexto más aterrizado tomaremos en consideración la distribución de suicidios por departamentos y ciudades en donde se presentan el mayor número de casos, en cuanto a los departamentos, Antioquia ocupando el primer lugar con 313 casos, Valle del Cauca con 184 casos y Cundinamarca con 114 casos en el 2011. Dentro de las tres primeras ciudades con mayor índice de suicidios, se encuentra ocupando el primer lugar la ciudad de Bogotá (277 casos, 14,66 %), seguida de Medellín (115 casos, 6,08 %) y en tercer lugar Cali (74 casos, 3,91 %). Como podemos ver, nuestro departamento y ciudad se encuentran dentro de los lugares con mayor número de presencia de casos de suicidio, todos estos faltos de una exploración de corte cualitativa que nos permita acercarnos a una comprensión de este evento.

Hemos encontrado que desde la teoría psicoanalítica todos los textos que abordan el suicidio tienen su acento en el escrito de Freud de 1920 “*Duelo y melancolía*”, parten del importante hecho de la identificación del yo con el objeto perdido, la retracción de la libido y el autocastigo, un amor narcisista que es vivido como bueno y malo a la vez, de aquí nos preguntamos ¿A quién va dirigida la agresión? Merece nuestra atención el gran número de casos de intento suicida por conflictos relacionados con la pareja, con este objeto de amor que corre peligro de pérdida. En el 2011 se presentaron 5.957 casos de violencia de pareja en hombres y 43.992 casos en mujeres, para un total de 49.949 casos de violencia de pareja en este año, representando un 65% de los casos de violencia intrafamiliar en Colombia.

Todos los datos compilados por este instituto y organizaciones similares tienen como finalidad, entre otras, la realización de políticas públicas, el desarrollo de campañas para la prevención del suicidio, engrosar las estadísticas nacionales para cumplir con decretos gubernamentales, tener un registro de casos para un “control” de este fenómeno, creación de actas y manuales acerca del manejo de pacientes con intento suicida y muchas otras finalidades que van direccionadas a tratar este tema como un ítem más dentro de los diferentes asuntos sociales (específicamente de salud pública), políticos y culturales. De aquí que vemos la necesidad de generar un estudio que intente rastrear de manera subjetiva lo que pasa en la persona que un día elige morir. ¿Qué elementos son los que intervienen en esta decisión? ¿Se debe acaso a fallas en los mecanismos de defensa? ¿Es un evento traumatogénico que se actualiza y pasa al acto? ¿Gana la pulsión de muerte? ¿Es el resultado

de todo una vida melancólica? ¿Es el suicidio un homicidio? ¿A quién se está realmente agrediendo? ¿Es el suicidio un grito de auxilio? ¿O es la salida a una vida caótica? ¿Pérdida de la vida o elección de la muerte?

Dado esta pregunta por lo subjetivo, la poca investigación alrededor del mismo y al enfrentarnos con las eventualidades anteriormente expuestas alrededor de la dificultad en el trabajo con la población para este tipo de investigaciones, hemos hecho uso de otro tipo de herramienta igualmente válida y pertinente en la investigación clínica.

Una muestra de este tipo de método lo encontramos en “*De lo edípico en Hamlet. Una reflexión sobre la obra de arte y el campo del psicoanálisis*” (1996) hecha por Carlos Guevara. Este trabajo realizó una identificación de la implicación que tiene la referencia artística para el desarrollo teórico del psicoanálisis, usando como principal exponente la obra de Freud, en relación a Edipo rey y Hamlet.

Con las referencias anteriormente mencionadas este trabajo hace explícito, en su desarrollo, cómo el arte en este caso una obra literaria, ayudó a Freud a ilustrar su teoría del Edipo. Por otra parte, encontramos que este trabajo de grado presenta a la obra literaria como objeto mismo de estudio del psicoanálisis, poniendo como ejemplo la obra de Narciso y Eco, de donde Freud se valió para el desarrollo de su teoría acerca del narcisismo. Más adelante, nos muestra como Freud y su teoría psicoanalítica hizo uso de estas creaciones artísticas para rastrear en ellas uno de sus pilares, el inconsciente, aludiendo a obras como “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci” o “Un recuerdo infantil de Goethe en poesía y verdad” o su escrito alrededor de “los hermanos karamasov” para develar por medio de estos elementos de estos personajes que han sido historia.

Según las consultas realizadas en torno a la problemática de nuestro interés, hemos encontrado estudios previos que nos ayudan a la delimitación y contextualización de nuestra idea de investigación, uno de ellos es la monografía: “*Análisis del personaje Eugenia Grandet en la obra “Eugenia Grandet” de Balzac*” realizada en el año 2003 por Héctor Fabio Castillo. En este trabajo de investigación se presenta de manera clara como el autor integra elementos de la literatura y el psicoanálisis para establecer un análisis del personaje principal de la obra, examinando elementos del personaje literario a la luz de los elementos que la teoría psicoanalítica le brinda para “*descifrarlo*”, esclareciendo desde el inicio, cómo es posible presentar y tratar un personaje como una persona.

Así, por ejemplo, en esta monografía evidenciamos el uso del sentido de “*lo escrito*” para develar la construcción misma del personaje como persona.

Una muestra importante es la monografía escrita por Maria Ambulia y Monica Serna “*Condición social y psicológica de Madame Bovary: ensayo de lectura psicoanalítica*” (1999) se realiza un estudio de “Emma”, el personaje central, sus síntomas y cómo estos median en la relación con los otros. Las autoras toman al personaje como persona en la medida en que se reconoce en ella intencionalidades por medio de las diferentes expresiones de emociones, pensamientos, palabras y acciones.

Con este personaje y los elementos descritos en el texto, se inicia un emparejamiento de situaciones, acciones, emociones y/o sentimientos con la teoría psicoanalítica, desde una estructura histórica, mostrando una descripción y explicación de toda su vida amorosa y relaciones con otros a la luz de síntomas propiamente neuróticos. En esta descripción resaltan la constante angustia a la que se encuentra sometida Emma, por su reiterativo enfrentamiento a la realidad que no corresponde a los ideales que ella tiene de la misma, ideales que están presentes durante toda su historia, en su matrimonio, vida de pareja, relación con otros, todo mediado siempre por la insatisfacción. El matrimonio en cuestión se da bajo el ideal de Emma de encontrar el amor y en él, lo romántico e idílico que había conocido en los libros. En un momento de su historia, Emma cae presa en la realidad quedando embarazada y peleando nuevamente con lo que la sociedad, la religión y todo lo que su época demandaba para su posición (diferente a sus construcciones ideales de mujer); conoce a un hombre que encarna todo lo que en ella había soñado una vez y en donde se muestra una plena identificación y encuentro de demandas de uno con el otro pero que por su situación de mujer casada y lo que esto implicaba para la época tuvo que negarse. Más tarde, se da frente a un hombre que la conquista presentándose como aquel que la amará y le hará realidad todos sus ideales; ella accede, pensando en su historia de desdicha y la oportunidad que dejó escapar, así, luego de dar rienda suelta a su deseo se encuentra nuevamente frente a la insatisfacción. Luego de estos íres y veníres Emma se encuentra nuevamente con ese amor ideal que dejó ir, se entrega a vivir esta ilusión de amor pero una vez más se encuentra ante la insatisfacción, frente a su deseo no colmado. Su insatisfacción y un nuevo encuentro con la realidad distante de su construcción ideal, la culpabilidad, la desilusión y el empobrecimiento del yo llevan a Emma a su suicidio.

Otro de los trabajos consultados fue *“relación amorosa entre Efraín y María: una mirada psicoanalítica”* (1995) realizada por Bolaños Anuar, Góngora Eder y Ruiz Harold. Este trabajo trata de evidenciar los procesos psíquicos que se dieron lugar en las manifestaciones amorosas de los personajes centrales de la obra *María*. En este trabajo se realiza una división de apartados según los diferentes grandes momentos de la obra, retoman elementos del discurso de los personajes y realizan una explicación de los mismos desde los elementos que la teoría psicoanalítica tiene para soportarlos, todo enmarcado desde el complejo de edípico y su resolución.

Así, vemos que tanto desde la psicología como desde otras disciplinas como la literatura o la gerontología han mostrado interés en temas como el amor, el suicidio y el arte. Un ejemplo desde la gerontología lo encontramos en *“la vida en pareja: los dilemas de aceptación y la convivencia”* de Diego Morales y Roberto Palacios (2003) es un estudio que nos muestra qué elementos están en juego a la hora de la construcción de una vida en pareja. Este estudio fue realizado con parejas que han llevado más de 40 años de vínculo marital, encontrando que durante el sostenimiento del vínculo se pone en juego elementos como: aceptación del otro, deseo de hacer lo que a su compañero le agrada, pensar en “nosotros”, elección para amar, dependencia afectiva, compromiso, lealtad, acoplamiento, adaptación.

Estos estudios mencionados y otros son muestras fieles del interés y pertinencia de este objeto de estudio y métodos de investigación.

Luego de este recorrido, la pregunta rectora de este trabajo será: ¿Qué lógica vincular establece el personaje literario Werther de la novela *“Las penas del joven Werther”* con el personaje de Carlota? ¿Cómo incide esta dinámica vincular en su suicidio?

2.2. Marco conceptual

2.2.1. Sobre el suicidio en Freud

Uno de los primeros acercamientos que tiene Freud al tema del suicidio lo vemos en 1910 en su texto *“contribuciones al simposio sobre el suicidio”*, Freud da una mirada al mismo desde una perspectiva “educativa” resaltando el papel de la escuela como ente reforzador del *placer de vivir*. Hace referencia al periodo de vida adolescente en donde las personas están sujetas a una separación de sus vínculos paternos y otro tipo de duelos que

apremian un acompañamiento y un escenario que sea asidero durante este tipo de experiencias.

En los comentarios finales, Freud hace alusión a las primeras hipótesis referentes al tema en cuestión, habla del interés de *averiguar* cómo era posible que el *instinto de vida* fuera superado y si, solo el hecho de una *libido defraudada* o *la renuncia del yo a su conservación* por motivos puramente yoicos era más que suficientes para que la persona tomara la decisión de morir. Ofrece entonces, sus primeras ideas alrededor del estado melancólico.

Más adelante, Freud en su texto “*Duelo y melancolía*” de 1920, nos muestra un primer acercamiento al concepto de suicidio. En primera medida nos habla del sujeto melancólico, cuya principales características, además del sufrir por el objeto perdido y desconocido, es la manera de autodestruirse. El melancólico se autodesvaloriza, aunque todas las acusaciones que se hace sobre él no necesariamente son ciertas, impera su necesidad de decir a todo el mundo lo débil, malo, incapaz y perdedor que cree ser. La pérdida de objeto en el melancólico se evidencia en el efecto que tiene esto en su propio yo, viendo como el empobrecimiento de su yo le permiten tan duras autocríticas. Ocurre en este caso una disociación de él mismo, en el que “*una parte del yo se sitúa en frente de la otra y la valora críticamente como si la tomara por un objeto*” (Freud, S. 1915; pág. 2094)

Encontramos una dinámica funcional en la estructura del melancólico, todas estas autocríticas y reproches son a su vez las características del objeto perdido, de su objeto de amor; es decir, todos estos juicios y acusaciones violentas “*han sido vueltos a su propio yo*” desde donde fueron proyectadas siendo esta la clave del cuadro patológico. Por esta razón, el melancólico quiere que las demás personas se enteren de sus autocríticas, porque en realidad son quejas hacia otro, entendiendo esto como una dicotomía entre los pro y los contra del combate amoroso que produjo la pérdida del objeto erótico. En este mismo sentido podemos entonces pensar, de qué manera se dio esta contradicción: el sujeto tenía puesta su libido en un objeto erógeno, que lo ha decepcionado produciendo una conmoción en la relación objetual, cortando el vínculo libidinal. Se esperaría que el sujeto sustraiga su libido de ese objeto erótico y lo desplace a uno nuevo. Sin embargo, lo que ocurre es que “*la carga del objeto demostró tener poca energía de resistencia y quedo abandonada; pero la libido libre no fue desplazada sobre otro objeto sino retraída al yo*” (Freud, S. 1915; pág. 2095)

El melancólico se identifica con el objeto erótico abandonado trasformando la pérdida del objeto en la pérdida de una parte del propio yo, convirtiendo el conflicto inicial del yo con el objeto amado en otro conflicto entre el yo crítico y la parte del yo identificada con ese objeto perdido. La elección de objeto del melancólico se da desde una base narcisista, de manera identificatoria; este origen narcisista puede explicar algunas particularidades del melancólico, por ejemplo, el hecho de que la identificación con el yo posibilite un enlace casi simbiótico en el que, si muere o desaparece este objeto investido libidinalmente, también desaparece una parte del yo. Si abordamos esta dinámica desde el punto de vista sádico, vemos en el yo un disfrute en la manera de auto castigarse y auto desvalorarse, pues de esta manera, también castiga y daña a ese objeto de amor que ya no está, lo hace sufrir entregándose a la enfermedad, un acercamiento que parece propio de la idea suicida.

2.2.2. Sobre el concepto de objeto en el psicoanálisis

En la teoría psicoanalítica existen diferentes usos del concepto de objeto. La primera aparición del concepto de objeto en el psicoanálisis, de acuerdo con Rabinovich, (1988) está dada como el objeto de deseo, haciendo referencia al objeto perdido de la sexualidad infantil, cuando el ser humano nace como mero compilado de reflejos. Freud nos recuerda que el reflejo principal que caracteriza a los mamíferos es el de succión en respuesta al estímulo externo de la secreción láctea de la glándula mamaria, indispensable para suplir la necesidad de alimentarse; también está el reflejo de prensión, cuando se realiza presión sobre la palma de la mano de un bebé: el infante, antes de los cuatro meses, inmediatamente cierra la mano y atrapa el objeto. Para Freud, el objeto de deseo se relaciona con la primera experiencia de satisfacción oral, constituida a partir de la respuesta automática e involuntaria que realiza un mamífero vivo ante un estímulo, mamar el pecho materno, que se establece como resultado de la necesidad de alimentación. Dos experiencias distintas suponen para el niño el primer acto de succión, que instaura dos dinámicas distintas en la vida de la persona: *“la satisfacción de la necesidad y de la realización del deseo, a la primera le corresponde la acción específica, a la segunda la identidad de percepción como regla de la alucinación desiderativa”* Rabinovich (1988) pág. 11

Desde esta premisa se instala para Freud el objeto de deseo, un objeto que se constituye como marca o huella de una satisfacción. Es la necesidad primaria del ser humano

para no morir al ser totalmente dependiente de otro para sobrevivir; el pecho materno viene a ser ese deseo que es satisfecho, cumpliendo con la primera experiencia de satisfacción dada por la necesidad. Para Freud, a partir de aquí surge una continuidad de eventos que muestran la transcendencia de este objeto en la vida psíquica de la persona. El encuentro de satisfacción cuando el bebé fue amamantado por su madre deja una huella mnémica guardando esta experiencia de satisfacción, en adelante, el camino a esta ha sido olvidado, por lo tanto de la única manera que el deseo se cumple es por la evocación de esa percepción alucinatoria, pero sólo simula, no llega a alcanzarlo ya que el objeto está perdido para siempre, la búsqueda siempre será infructuosa y en la vía de la repetición, dice Rabinovich, (1988) *"la realización del deseo aparta al sujeto del camino de la satisfacción..."* pág. 11.

En la conceptualización psicoanalítica existe otro tipo de objeto, el objeto de la pulsión parcial. Para Freud el objeto pulsional surge del apoyo corporal a la satisfacción de la necesidad. Se centra en una parte elegida del cuerpo, No es alucinatorio, como el objeto del deseo, es uno autoerótico y origina lo que se le llama "placer de órgano". Esta sería una forma de satisfacción que se da a partir de su propio cuerpo o a través de un objeto externo. Sólo cuando se establece una relación con este objeto se realiza una fijación.

El objeto de deseo nace con la primera experiencia y condena al sujeto a una búsqueda constante y repetitiva de ese primer momento; antes una necesidad, ahora un deseo que nadie nunca podrá saciar. Por su parte, la pulsión, naturalmente erótica, demanda un objeto de la pulsión parcial, como medio por el cual la pulsión llega a su meta. Este objeto es externo o desprendible, aprehensible con las manos, típicamente pedazos corporales, y con él se dan fijaciones, alrededor de la experiencia de descarga. El objeto pulsional es garante del esfuerzo del organismo por alcanzar la reducción del empuje pulsional a niveles mínimos; el objeto de deseo es una entidad vaporosa, fantasmática, efecto de un recuerdo inalcanzable y rastro dejado por una primera mítica experiencia de satisfacción.

Rabinovich señala que en la conceptualización psicoanalítica existe un tercer objeto, el objeto de amor, constituido alrededor de los dos objetos anteriormente mencionados. A diferencia del objeto pulsional, el objeto de amor no es parcial, es total y con él se dan elecciones. Para Freud la primera forma de elección objetual es la narcisista. El referente de esta forma de elección objetual es el propio yo. Así se ama y se busca a otra persona que representa lo que quisiéramos ser y nunca fuimos, lo que nos gustaría ser o lo que somos. La

segunda forma es la anaclítica o de apuntalamiento en donde la elección está dada a partir de los cuidados maternos y/o paternos. Se toma como referente en la búsqueda del objeto de amor al ideal materno, el padre imaginario, la mujer que le dio la vida y lo amamantó y el padre proveedor y protector. Idealizados cualquiera de los dos, se busca una figura que represente estos ideales para investir libidinalmente.

La pulsión tiene como fin la búsqueda de la satisfacción que en todos los casos es parcial en relación con el objeto pero que en su búsqueda quiere llegar a la satisfacción total relacionada con la aspiración de encontrar el objeto perdido que forma la base de las búsquedas objetales del sujeto, en este sentido, el fin de una pulsión es la satisfacción:

“que sólo puede ser alcanzada por la supresión del estado de estimulación de la fuente del instinto. Pero aun cuando el fin último de todo instinto es invariable, puede haber diversos caminos que conduzcan a él, de manera que para cada instinto pueden existir diferentes fines próximos susceptibles de ser combinados o sustituidos entre sí”

(Freud, S. 1915; pág. 5).

La comprensión de la pulsión en el análisis de conflictos vividos por la persona en el escenario de las relaciones amorosas son fundamentales y pertinentes dada la relación estrecha de la pulsión con la génesis y el fundamento del conflicto, el estudio de la neurosis de transferencia, la histeria y la neurosis obsesiva ha demostrado que en tales afecciones existe un conflicto entre las aspiraciones de la sexualidad y los instintos del yo (Freud, 1915).

Respecto a la elección objetal, Freud escribe en el texto *“Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”* (1910) de la condición sintomática que tiene estas aparentes “libres escogencias” que hacen los hombres, en particular, de sus objetos de amor. Dice Freud que se observa con bastante frecuencia en los pacientes del psicoanálisis la búsqueda constante de características específicas dentro del objeto de amor, así como cambios permanentes en diferentes relaciones que llevan a la construcción de una serie de experiencias amorosas, que inician y terminan del mismo modo (Freud, 1910).

Así, ofrece este texto cuatro diferentes tipos de elección de objeto, *“condiciones de amor”* según los despojos del Edipo.

La primera de ellas es un hombre que sintomáticamente elige una mujer que nunca permanece libre, que tiene un compromiso amoroso con otra persona. Así, en esta primera

característica nombrada por Freud como un “*tercero perjudicado*” encontramos una elección en el que hay un tercero que se convierte en víctima (el padre). La búsqueda del sujeto siempre se direcciona hacia mujeres comprometidas que ya han establecido una relación amorosa estable con otro hombre.

La segunda de estas condiciones de amor habla de la elección amorosa “*por mujeres fáciles*”. Esto es, la mujer de dudosa moral sexual, en el que los celos son parte constituyente de la relación. Los celos, en esta condición tiene una característica notable, nunca reposan sobre el otro legítimo, sino sobre extraños recién llegados. Pareciera en los casos más acentuados, que el amante se siente cómodo en una relación triangular.

Un tercer y cuarto tópico, hace referencia a *la conducta* del amante frente a su objeto elegido. Por un lado, está el sujeto que trata como “*objeto de supremo valor*” a la mujer de liviana moral sexual, exigiendo constantemente seguridad frente a su fidelidad, la cual es quebrantada a menudo. Esto no quiere decir que esta experiencia de idealización extrema pase por única vez con una sola persona, al contrario, se repiten constantemente las búsquedas y se empiezan a generar búsquedas repetitivas con estas características construyendo de esta manera series. Por otro lado, se encuentra el hombre que necesita y espera rescatar a la mujer. Él está convencido de que ella lo necesita que sin él estaría perdida y asegura su bienestar perpetuando su vínculo con ella.

De esta manera Freud esboza las particularidades de la elección objetual en torno a la resolución del Edipo, se evidencia en toda la novela de la persona, su determinada elección amorosa. Todas estas acentuadas en la constelación materna. Su resolución edípica.

Otro de los tantos y diversos despojos que nos deja el paso por el Edipo, son dos *corrientes* que posibilitan una conducta amorosa plena, Freud nos habla de ellas en “*Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*” (1912). Una es la corriente tierna y la otra es la sensual. La *corriente tierna* es la más antigua, correspondiente a la elección infantil primaria de objeto de amor, formada bajo los intereses de la pulsión de autoconservación, con aportes de las pulsiones sexuales que van encontrando sus primeros objetos de apuntalamiento erótico, va dirigida a su familia y cuidadores. En la pubertad, estos investimentos libidinales que se han hecho sobre los objetos se tornan cada vez más eróticos apareciendo la *corriente sensual*. En este punto y gracias a la prohibición del incesto, estos investimentos ahora más eróticos, buscan otro objeto en donde encontrar su descarga, objeto

guiado por esos arquetipos infantiles. Así, con un mayor *enamoramiento sensual* se dará una *mayor estimación psíquica* lo que traducirá en ese amor idealizado.

Respecto a las lógicas vinculares Krakov en el texto “*La pareja y sus anudamientos*” (2011), nos habla del establecimiento de *vínculos* que hacen las personas con otro, entendiendo vínculos como: “*una construcción conjunta, generada por el intercambio efectivo entre los miembros que lo componen, que se constituye en un nuevo ámbito de producción de sentido*” Krakov, H. (2011); Pág. 26. Cuando se habla de construcción conjunta se hace referencia a las representaciones que cada uno hace del otro en el vínculo para sí, cuando alojamos a un otro en nuestro mundo de significado alojamos la representación que tenemos de él, de su subjetividad, además de lo que para nosotros es representable también tenemos conciencia de que el otro es poseedor de un mundo psíquico propio, de esta manera, en el establecimiento del vínculo, lo que hacemos es “*alojar al otro con su mundo*” Krakov (2011) pág. 31. Estas construcciones, este ámbito compartido posibilita un espacio conjunto que permite que las personas sientan que pertenecen, les da un tinte de *pertenencia y reconocimiento* características particulares que son un pasaje a un estado de “*estabilización narcisista*” como lo llama Krakov (2011) que además de garantizar el bienestar del sujeto, tiende a hacer más complejo el vínculo. Si estas marcas de pertenencia y reconocimiento dentro del vínculo son volubles o tienden a desaparecer generan en la persona una *ansiedad de inexistencia*, pues no solo no son parte del vínculo sino que tampoco estarían sostenidos por él.

Más adelante, el autor retoma a Aulagnier cuando plantea la dinámica del vínculo de pareja, un vínculo pasional asimétrico, en el que se dan a luz dos posiciones, la del “*apasionado*” (desprovisto, sujeto por la pasión) y el “*prescindible*” (que induce su lugar) (Krakov, H. et al, 2011; pág. 92). Aulagnier propone que estos papeles no serían sin la aceptación e incluso búsqueda de ellos por cada una de las personas, esta asimetría posibilita un lugar de poder dentro del vínculo, un poder de vida en la medida en que “el apasionado” pone en el otro todo el acento de su pulsión, le da el lugar de sustento de su vida psíquica; en este sentido, el sufrimiento y el goce está en manos de uno. De esa manera se plantea una relación vincular en la cual está la ilusión de incondicionalidad de uno de sus integrantes, el que siempre estará ahí, amando, pues el otro, el acento de la pulsión, el amado queda en lugar de aquel sin falta, sin necesidad.

De otro lado se encuentran los vínculos simétricos, en donde cada una de las personas llena en el otro ese objeto perdido, se convierte en ese destino pulsional, en el revivir de ese vínculo primario, vínculo en el que las personas demandan la satisfacción de sus deseos más primarios, vínculo donde rápidamente se presenta alguna manifestación de la falta que hará imposible la satisfacción del deseo como la persona creyó predecir en el vínculo, de esta manera lo real irrumpe con el desengaño amoroso y muestra que la falta una vez mas no está colmada. Con esta propuesta el autor trata de evidenciar que *“solo la muerte, efectivamente, lograría la fusión total – paradójicamente a partir de la máxima separación- y la dilución de la tensión pulsional en la nada nirvanica”* (Krakov, H. et al, 2011; pág. 96).

Por otro lado, encontramos por parte de Inda N., Mondolfo N. y Rolfo C. (2011) una visión del trauma ligado al otro en el vínculo, estos autores proponen que el otro dentro del vínculo tiene la potencialidad de ser un factor traumatogénico dado que este otro se enfrenta frecuentemente ante la imposibilidad de llegar a convertirse en *el objeto* pleno de satisfacción y representa además, la ajenidad, refrenda la característica de elemento extraño en el mismo. Los autores expresan que la tramitación del trauma en el vínculo contiene dos posibles destinos, el primero de ellos, el enmascaramiento del trauma en forma de violencia desconociendo al otro como sujeto y reduciéndolo al lugar de objeto, esta posición del sujeto como objeto frente al otro habla una modalidad de lo traumático y de la significación de la persona que se impone como primordial ante el otro. El segundo de ellos es el destino de la sublimación, el aceptar la otredad del otro y que este se convierta en motor de simbolización y nueva significación. Ahora, lo traumático a tramitar en el vínculo sería la imposibilidad de reconocer la ajenidad de este otro.

2.2.3. Sobre la figura de amor

Llamaremos figura de amor a las formas o dinámicas relacionales, condiciones necesarias de cada persona para constituir su vínculo amoroso con otro.

Después de un recorrido por los diferentes autores y textos que tienen como objeto de interés nuestro tema en cuestión, hemos encontrado diversas y posibles explicaciones alrededor de lo que se supondría necesitar para formar un “vínculo amoroso”, los elementos necesarios que protagonizan la unión de dos personas para así darse el “enganche” preciso y constituir una relación de pareja. Entre estos priman: la resolución del complejo de Edipo, lo que llamaremos *el encuentro de síntomas* y la fantasía de la complementariedad.

Encontramos en los textos de Freud, ya mencionados anteriormente, que la matriz estructural formada en el inconsciente del niño es la que delimita su deseo sexual. Su objeto de amor es guiado por la “*fantasía primordial*” constituida en su paso por el Edipo, la identificación materna y paterna y su castración.

Desde sus primeros escritos, Freud ha intentado develar los dispositivos que se dan lugar en la constitución del hombre y su sexualidad. Textos como tres ensayos de una teoría sexual, más allá del principio del placer e introducción al narcisismo, entre otros, han formado la base para la comprensión de la construcción del ideal de amor, de la constitución de la falta y de la búsqueda permanente por llenarla. Luego de su escrito de 1910 “*Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*” que ya hemos explicitado anteriormente, en donde devela algunas de las diferentes *condiciones* de amor que pueden darse y cómo estas se dan cabida a lo largo de la vida amorosa del hombre. Adelanta en su texto, *introducción al narcisismo* dos tipos de elección de objeto de amor, narcisista y de apuntalamiento. En el primero, el objeto de amor elegido por la persona contiene todas aquellas características que yo anhelo tener, una identificación con base a lo que me gustaría ser, poseer o conocer. En el segundo, de apuntalamiento, un deseo profundo de ser amados. Hay una identificación de ese objeto de amor con las características de “la madre nutricia” o “el padre proveedor”, todas aquellas características que hemos atesorado de nuestros primeros momentos de vida y que guardamos en una construcción sobrestimada de la realidad paterna y/o materna que reposa en el inconsciente. Este recorrido para reafirmar el acento de estas constituciones primordiales en la resolución edípica.

Este, junto con otros enunciados que brindan una posible dinámica del mecanismo de amor como los que mencionamos anteriormente, en el apartado sobre el objeto en psicoanálisis, y luego de una amplia lectura de estas aproximaciones en Freud, lo que podemos conjeturar, es que el rezago de este paso por el Edipo, que es un sujeto castrado, un sujeto en falta, destinado a buscar en el otro lo que no tiene, es precisamente lo que posibilita la unión de dos personas, unión basada en la fantasía de creer que el otro tiene lo que yo busco y puede completarme. “*Un encuentro de faltas*”. “*Un encuentro de síntomas*”

En el texto “*El psicoanálisis, el amor y la guerra*” (2009) encontramos una interesante mirada alrededor del amor, tomado como *una experiencia*, y como experiencia, desde esta mirada, va de la mano con otra enteramente humana, la guerra.

Con esta mirada Gallo (2009) nos ofrece una serie de características propias del amor y guerra tomadas como experiencias; resalta: *“En las guerra como en el amor, siempre habrá de por medio un objeto que por estar perdido se codicia”*. Como base de ello podremos considerar lo que mencionamos desde la teoría freudiana y Lacaniana acerca del objeto @.

Mencionaremos a continuación algunas de las dinámicas relacionales en la formación de pareja, aclarando que no es posible agotar todas las diferentes formaciones que se pueden dar lugar ya que son tantas y tan particulares, como las personas mismas.

El tercero perjudicado

El primero de los casos por ejemplo, *el tercero perjudicado*, lo podemos develar en las relaciones en donde uno escoge siempre al otro quien ya está comprometido, otro de quien alguien más puede reclamar una formación vincular establecida. Así, la característica que prima a la hora de mostrar interés en ese otro es cuando el mismo, haya establecido ya un vínculo amoroso con un tercero.

En 1986 Norwood en su libro *“las mujeres que aman demasiado”* narra varios casos clínicos que expresan esta forma de vincularse emocionalmente. Un caso particular es el de una pareja de amantes Charles y Helen, Charles ingeniero casado y con dos hijos que se enamora de Helena una secretaria divorciada en dos ocasiones con dos hijos uno con cada ex pareja, con quien compartía laboralmente, un romance durante 9 años, cuando este hombre se divorcia y se casa con su amante; en esta caso esta mujer pierde total interés por su pareja, el atractivo y la pasión se esfuman, si este hombre ahora es libre, llevándose consigo su compromiso que lo hacía prohibido con las frustraciones y sufrimientos, ya no tiene sentido la relación, porque no cumple con las dinámicas de la Triada amorosa que le permitía vivenciar las experiencias de su infancia. En palabras de Norwood *“Helen necesitaba la excitación, la tensión y el dolor emocional de amar a un hombre inaccesible a fin de poder relacionarse”* Pág. 142.

Creo que me necesita:

Norwood en 1986 escribe sobre un tipo de relación de pareja donde uno de los dos tiene la necesidad de ser necesitados, es decir la base de mantenerse en pareja es justificada por lo que se supone el otro necesita de él o ella, por lo tanto todo lo que trae consigo esa unión es soportado. Estas parejas están siempre sometidas a la opinión de la sociedad debido

a que las dinámicas de la relación son escandalizadas tildando a uno como víctima y al otro como victimario, la víctima es quien está completamente seguro de que sin él o ella su pareja no puede continuar, no puede vivir, porque es quien lo mantiene en flote, es quien hace todo por su conyugue, por lo tanto el victimario es aquel que consciente el “sacrificio” o abusa, como lo expresaría cualquier particular.

El caso de *Melanie* una estudiante de enfermería y empleada en un hospital, casada y con tres hijos pequeños, el mayor de seis años, el del medio de cuatro años y el menor con 2 años y medio, quien se encargaba de todos los deberes y obligaciones económicas en casa, quitándole cualquier obligación a su esposo quien se encontraba desarrollando un sueño como artista, como actor en Nueva York; para esto su madre lo patrocina económicamente, fuera de eso él, ha mantenido un romance en el transcurso de su matrimonio.

La autora señala que es preciso devolverse a la historia de infancia de *Melanie* para comprender cómo se formó su identidad, entendiendo que es en la convivencia en casa con la primera pareja que se conoce (los padres), que las personas consolidamos las relaciones de pareja en el futuro. *Melanie* hija del medio entre cinco hermanos, dos mayores y dos menores, su madre una mujer desequilibrada mentalmente que paulatinamente fue perdiendo sus facultades mentales, por trastornos depresivos acompañados de varios intentos de suicidio fallidos, hasta que uno de estos resultó, su padre trabajador entregado para poder sostener a la familia económicamente. *Melanie* antes de la muerte de su madre y después de ella, ejerció su rol cuidando a sus hermanos y siendo compañera de su padre, no permitiéndose ser niña y enfrentando toda la crisis prolongada de su familia como una persona adulta, esto hizo en ella la necesidad de buscar la misma crisis y el caos en su relación de pareja porque en algún momento esa forma de vivir para ella se volvió normal y natural, una relación tranquila sin altibajos no es de su interés, no llena sus requisitos, por lo tanto afuera busco un objeto de amor que le permitiera seguir ejerciendo el rol de madre y “*complejo de salvadora*” Pág. 102.

La autora señala que se puede observar en este ejemplo cómo esta mujer repitió no el rol de su madre, sino su propio rol como madre que le tocó asumir en su niñez, hoy vincularse emocionalmente en pareja está ligado a sentir la necesidad de ser necesitada, su esposo *Sean* es quien complementa esa necesidad y por lo tanto es su objeto de amor. Esta relación de pareja le permite replicar su vida desde niña, tiene un esposo con quien comparte una vida como con su padre a quien espera incansablemente pero siempre está ausente, mientras tanto ella en casa se encarga de ser todo, cuidar a los niños, sostenerlos

económicamente además de estudiar y proporcionar esa seguridad a su esposo de ser el pilar de la familia para que él pueda seguir luchando por sus sueños de artista, este tipo de relaciones están caracterizadas por la búsqueda de crisis constante, de desequilibrios y caos.

Amar a quien no me ama:

Aquí se encuentran a personas que se ven atraídas por otras que no pueden corresponderles de igual forma, son quienes encuentran atractivos a quienes no les devuelven recíprocamente sus afectos por lo tanto siempre terminan en relaciones patológicas donde el rol consiste en mendigar atención, tiempo, cuidados y por supuesto amor.

Un ejemplo postulado por Norwood es el de *Jill* una joven estudiante de derecho y trabajadora de 29 años que se enamoró en dos ocasiones de hombres que no la amaban.

Jill creció en una familia disfuncional con un padre incapaz de amar, quien rechazó a su hija desde antes de su nacimiento ya que anhelaba tener un hijo varón. Según la autora, todos estos rechazos y falta de afecto crearon en *Jill* pensamientos de culpa al buscar en ella las razones por las cuales su padre no la podía querer sentimientos que se dan por sentados en relaciones de padres a hijos pero que en familias disfuncionales como la de *Jill* generan estructuras de la personalidad que marcan la vida adulta. Por lo tanto, si analizamos el caso de *Jill* su elección de objeto está medida por un apuntalamiento; buscó afuera de su hogar a hombres similares a su padre, con quienes experimentó los mismos desprecios y el desasosiego de amar a quien no la amaba. Este caso nos permite entender las dinámicas de este tipo de relaciones amorosas, es por esto que no es casualidad cuando se eligen los mismos patrones en las parejas, en palabras de Norwood:

“Hacía siete años que su padre había muerto, pero seguía siendo el hombre más importante de su vida, era el único hombre de su vida, porque en cada relación por otro hombre por quien se sentía atraída, en realidad se relacionaba con su padre” Pág. 36.

Veamos las parejas de *Jill*. Su novio *Randy* abogado alcohólico que mantenía una relación a distancia con ella, ya que vivía en San Diego, a quien no le interesaba devolver las llamadas diarias que su novia le realizaba al punto de terminar discutiendo cada noche y cuando estaban juntos tampoco disfrutaba del tiempo cuando *Jill* viajaba a visitarlo, luego su esposo *Paul* otro hombre que jamás ofreció algún gesto de amor, pero que esta sostenía económicamente y defendía aunque este durmiera fuera de casa a ambos suplicaba atención y

cuidados pero con sin ellos no se creía capaz de vivir replicando la experiencia vivida con su padre.

Morir por Amor:

Esta condición refiere a las relaciones amorosas que experimentan algunas personas donde las dinámicas de disolución en algunas ocasiones los llevan a situaciones límite, como un intento suicida o incluso la muerte.

El caso planteado para esta condición por Norwood es la historia de Tilly una joven hermosa que crece en una familia difícil sus padres se casan y empiezan a tener dificultades como pareja ya que el padre es adicto al trabajo y su madre siempre le está reclamando tiempo y atenciones confundiendo su rol de madre con el de esposa involucrando a sus hijas en discusiones y altercados donde evidencia sus frustraciones e infelicidad descargándose en sus hijas y con sus labores domésticas en casa.

Tilly cuando llega a su adolescencia en la secundaria se enamora perdidamente de un compañero, que hacía parte del equipo de futbol de su escuela. Este joven estaba entregado a los entrenos y partidos, la relación sentimental consistía en que Tilly luchaba en contra del gusto y dedicación de su novio por el deporte poniéndolo al límite entre ella y ser futbolista. Pasó el tiempo y este gana una beca para estudiar en una universidad lejos de su estado dando por terminada la relación. Después de este primer noviazgo ya estando en la universidad Tilly se involucra con un policía mayor algunos años, casado, con dos hijos y su esposa en embarazo, los dos acuden a la misma universidad, por lo tanto coinciden sus tiempos y empiezan un romance clandestino, donde Tilly asume el rol de amante teniendo encuentros sexuales 3 veces por semana, donde también luchaba a diario por tiempo y que la deseara sexualmente, al mismo tiempo para poder verse en los espacios después de las clases de su amado deja de asistir a clases, no vuelve a compartir con amigos ni a realizar otras actividades, convirtiendo su vida en solo pasar tiempo con su pareja y cuando esto no era posible, pensarlo y preparase para verlo, cuando llegan las vacaciones de verano y no tienen excusa para compartir tiempo el policía le promete no abandonarla y continuar con sus visitas. Tilly en espera de que este resuelva no realiza planes para sus vacaciones, en medio de su tristeza y desespero porque aún no recibe una llamada para acordar algún encuentro, Tilly sale a un centro comercial de comprar y se encuentra con su amante y toda su familia ya

había nacido su tercera hija. El policía la mira esquivamente y continúa su paseo. Tilly totalmente desconcertada vuelve a su auto en estado de shock, pasan varias horas hasta el anochecer sin ninguna reacción e inicia un viaje a las colinas de su universidad y en una curva continúa en dirección a un abismo.

Aquí también podemos ver como esta paciente realiza una elección de objeto anaclítica fuera de casa, repite los patrones de su madre al vincularse emocionalmente con un hombre inaccesible y al mismo tiempo buscando a su padre en sus parejas. De niña reclamaba atención y cariño y como adulta también llegando a quererse quitar la vida cuando la realidad le permitió entender que su romance había llegado al final, pero más que eso:

“ella no era capaz de mantener una relación íntima estable, de modo que el obstáculo que constituía el matrimonio y la familia de Jim en realidad eran bienvenidos por ella, al igual que la renuncia del futbolista para estar con ella...” Pág. 58.

A partir de la primera experiencia de amor la primitiva, experimentada en la familia con sus padres Tilly busca incansablemente ese mismo tipo de amor, el poco correspondido el que su padre le ofreció a su madre y a ella.

Adicto a las relaciones:

Esta condición refiere a casos donde las personas buscan de manera acrecentada, establecer vínculos amorosos con personas que viven en situaciones límite, sus construcciones inconscientes imposibilitan crear un vínculo amoroso “sano” con otro.

El caso que se plantea en este punto desde el libro “*las mujeres que aman demasiado*” es Margot, una profesional de 31 años que acude a buscar orientación psicológica después de su cuarto matrimonio fracasado con dos hijas de dos de estas uniones, desesperada por no tener a un hombre a su lado. En consulta cuenta sus 4 experiencias amorosas y su vida en familia antes de salir de casa. Cuando niña creció en un hogar donde su padre maltrabaja a su madre y hermanos de manera física y verbal, su primer matrimonio fue una medida de escape de su hogar de donde quería salir en la primera oportunidad por lo tanto a los 20 años se casa con un hombre infiel y maltratador con quien tiene su primera hija, en los tramites del divorcio conoce a un abogado que lleva el caso y convierte en su segundo esposo, este hombre inicialmente no muestra ningún patrón de conducta ya conocido por Margot como para no volverse a casar e iniciar de nuevo, después de varios años juntos se entera que este abusa sexualmente de su hija y esta se marcha en estado de embarazo de su segunda hija,

durante su embarazo y primeros meses de vida de su segunda hija continua con sus estudios y vive en un lugar difícil muy pobre, donde conoce a su tercer marido un vendedor de drogas de raza negra con quien inicio una relación tormentosa llena de dramáticas peleas que terminaban en agresiones físicas en varias ocasiones. Cuando este es encarcelado por distribución y venta de narcóticos se termina la relación y es dónde llega el cuarto matrimonio fallido de esta mujer un estudiante cuatro años menor que Margot quien se casa con ella para estafarla y darle la mitad del dinero que obtiene al recibir una alta suma de dinero hereda de un familiar, después de entregar este dinero a una comunidad religiosa a la que pertenece su esposo le explica que no pueden seguir juntos ya que es una mujer mundana.

Es evidente que Margot es adicta a las relaciones sentimentales poco sanas esto surge a partir de los patrones de conducta en pareja que vivencio en su hogar con sus padres, la elección de objeto es anaclítica buscando afuera hombres que abusaran de ella de diferentes maneras como lo hacía su padre con su madre y hermanos, además de creer necesitar siempre a su lado un hombre para poder vivir.

Buscando otra madre:

Esta condición hace referencia a muchos hombres y/o mujeres que establecen vínculos amorosos con otro que reemplazara a su madre ahora, en la vida en pareja, cuando se habla de la madre también nos referimos a las nodrizas y cuidadoras.

Varios casos expuestos en el libro *las mujeres que aman demasiado* (2006) hacen referencia a estos hombres, un muy buen ejemplo es el de Tyler y Nancy. Tyler es un empleado de una compañía divorciado hace un año y medio porqué su esposa lo dejo por otro hombre. En medio de su duelo, este sube de peso y empieza a tener dificultades de salud, por esta razón es enviado a algunos chequeos con una enfermera de la compañía, Nancy con quien inicia una relación sentimental, esta se encargaba de proporcionarle todos los cuidados necesarios en la lucha para bajar de peso, por lo tanto realizaba cenas saludables, contaba sus calorías en cada comida, preparaba el almuerzo de Tyler para llevar al trabajo además de involucrarse en todos los cursos de comida sana que surgían para poder ofrecerle estos servicios a su pareja, el eje de la relación consistió en ayudar a su novio a perder peso y el de Tyler a disfrutar cómodamente de todo los cuidados y atenciones que su novia tenía con él, pero cuando este volvió a practicar tenis su deporte favorito y empezó a bajar de peso por su propia cuenta la relación se enfrió, aunque Tyler aún estaba interesado por su novia y por

supuesto por sus cuidados, ya no con sus problemas de peso, pero si con el rol que ella había desempeñado de cuidadora, por su parte Nancy perdió total interés cuando su tarea inicial de ayudar a perder peso fue realizada por su propio novio.

Norwood plantea que Tyler lo que lo atrajo de Nancy fue principalmente “*Su papel de enfermera y curadora, y el fin del sufrimiento que ella parecía ofrecerle*” Pág. 153. Por las características de pendientes que Tyler manifestaba son características de necesitar quien lo cuide y le ayude a levantarse de esas situaciones crisis.

Idealizando a la madre:

Representarse una realidad más bella y mejor que la real y creerse esa realidad inventada es lo que se llama comúnmente como idealizar, Norwood expone varios casos en donde las idealizaciones que se hacen de los padres en casa desde la infancia, tienen influencias o repercusión en la vida adulta y en la vida en pareja o emocional vinculada con otro.

La historia de lisa es un ejemplo para este tipo de relaciones que se forman a partir y en realidades idealizadas, lisa nace en una familia disfuncional tiene una hermana mayor, un hermano menor, su padre es un ingeniero que constantemente pierde sus sueldos en el juego y su madre una mujer con graves dificultades con el alcohol. Desde los primeros años de vida lisa siente que su relación con su madre es especial, que es diferente a la de sus hermanos y la de sus padres, durante su niñez lisa se encargó de cuidar a su madre y ofrecerle todos los cuidados que esta requería mientras esperaba de ella lo que nunca esta podía llegar a ser pero que en su realidad había creído que era, en palabras de Norwood “*Toda mi vida quise que mi madre fuese la persona que describe ese poema, pero la mayor parte del tiempo ella no podía siquiera acercarse a ser mi madre ideal porque estaba ebria*” pág. 75.

La autora postula que Cuando lisa llega a la adolescencia y empieza a interesarse por aspectos de su edad, salir con amigas y conocer personas, realiza un viaje a México con un grupo de amigas. En este lugar conoce a su primer esposo un mexicano hijo de una familia adinerada quien le propone matrimonio y lisa encantada acepta, pero esta relación resulto siendo una cortina de humo de este hombre ante su familia para ocultar su verdadera identidad y conducta sexual. Mientras tanto lisa poco a poco se entera de que está siendo utilizada y su mundo de fantasías no era real logra huir de ese lugar. Después de varios años donde no se vincula emocionalmente con ningún hombre y su madre se está recuperando al

alcoholismo sin necesitarla, Lisa se enamora de Gary y se van a vivir juntos prematuramente, Gary es un adicto a la marihuana que no trabaja y cuando ocasionalmente consigue un empleo es para sostener su adicción, Lisa se encargaba de su esposo como lo hacía de su madre en la niñez.

Lisa de niña idealiza a su madre convirtiéndola en una persona que nunca fue ni podía llegar a ser, desde esa posición como hija que conoce empieza a amar dando a diario sin recibir, anclándose a esa manera de amar, cuando su madre poco a poco se recupera en su ausencia y siente que su madre ya no la necesita. Esta se hace esposa de Gary un hombre con quien ejercer el rol que ejercía con su madre y llamándole a esto amor, el único amor que Lisa conoce y le ofrecieron en su casa desde niña, ahora no idealizaba a su madre sino a su pareja a quien lo veía como la persona ideal aunque en la realidad nada de esto era.

Amor cortés.

Revisando la literatura alrededor de la época, nos damos cuenta de que en la edad media era propio encontrar las uniones maritales en torno a enlaces de conveniencia, la organización de la sociedad feudal propiciaba, si no obligaba, a que las uniones se realizaran entre familias del mismo linaje noble y adinerado que unían sus recursos para fortalecerse, tener aún más poderío y renombre dentro de su linaje, como estrategias de guerra y otros numerosos intereses. El componente amoroso era ajeno a este tipo de unión y no era necesario para mediarla. Por el contrario, como lo veremos más adelante, se consideraba “adulterio” si esta mezcla se llegase a dar. No por poco sería llamado en el siglo XIX “amor deshonorable”.

En este sentido se dan lugar los principales personajes dentro de este escenario de amor cortés, por un lado, se encuentra la dama de origen noble, bella, culta, cortés; De otro lado, encontramos al vasallo, encarnado en un hombre que se encuentra por debajo del linaje de la joven pero que está febrilmente enamorado de ella.

Así, vemos a un hombre capaz de dar la vida por su dama, un caballero valeroso, amable, “*amante predestinado de las esposas de los otros hombres* “. Este amor que corre por sus venas es más noble que el linaje mismo de su enamorada, como características propias de él encontramos una obediencia indiscutible, un hombre doblegado ante los reproches de su amada, un vasallo al servicio y entrega incondicional de ella, de su señor.

Lewis C.S. hace referencia en su texto *“la alegoría del amor”* (1936) al llamado *amor cortés*. En este texto, se presentan cuatro características pilares de este tipo de amor, la Humildad, Cortesía, Adulterio y Religión del amor. Este autor, además de estos elementos que a continuación expondremos, nos muestra una cara trágica y desesperada de este tipo de amor, nos enseña cómo a través del tiempo se fueron incorporando esas emociones amorosas a la poesía y el oficio de los trovadores. Nos muestra también, una analogía de este amor insinuando la relación entre los vasallos y sus señores, el amor entre los compañeros de guerra, que no tienen más que ofrecer sino la vida misma.

Allí, justamente en la relación vasallo y señor es donde Lewis encuentra el tinte de humildad y cortesía de este tipo de amor, del amor cortés. El dar sin medida ni reproche, ese amar que alcanza lo divino sin perder lo humano, adorar la belleza de su amada, el ser bien educado para saber amar de esta manera pues, *“solo los corteses pueden amar, pero es el amor lo que los hace corteses”*. Pág. 12. Como una muestra más de este tipo de amor, Lewis nos muestra la versión “pintoresca” y “sarcástica” de Ovidio:

“Acude raudo, antes de la hora fijada,
A tu encuentro con la amada; aguárdala pacientemente en la calle.
Desafía los golpes de la multitud; corre a cumplir sus deseos.
No te inquietes si otros asuntos te aguardan;
Si ella reclama tu presencia, protégela como un centinela
Cuando vuelva del baile.
Y si encontrándote en bucólicos pasajes te llama,
Toma tu carro o camina hasta Roma...”

Otra de las características mencionadas por Lewis es el adulterio, como ha sido mencionado anteriormente, la organización de esta sociedad feudal no toleraría una unión en donde el amor fuese protagonista, *“el amante ardiente de su esposa estaba en pecado mortal”* pág. 23, una teoría medieval del matrimonio no contemplaba el deseo o las emociones amorosas y pasionales entre las personas del vínculo, así cualquier indicio de amor apasionado era considerado como perverso, la expresión o sentimiento de deseo era catalogado como moralmente malo. *“si el amor cortés requiere adulterio, con mayor razón el adulterio requiere amor cortés”* pág. 19, una *idealización del adulterio*.

Finalmente encontramos la Religión de amor que rinde culto al dios amor, se compone de esa emoción religiosa que es trasladada a la poesía amorosa. Esta religión de amor no soporta tibiezas, es un amor casto y fiel a un solo objeto.

Luego del paso por estas diferentes condiciones encontradas a lo largo de las búsquedas bibliográficas, es necesario precisar nuevamente, que no es posible un abordaje completo de cada una de las condiciones que se dan lugar en las uniones de pareja o establecimiento de vínculos amorosos. Puesto que, estos son variados y singulares como las personas mismas, como sus construcciones inconscientes. Pero también, podemos decir que, si bien encontramos múltiples maneras de vincularse con un otro, dentro de estas podemos vislumbrar algunas generalidades que pueden ser objeto de estudio y de mención como lo mostramos en este escrito. También es importante resaltar la condición de *tendencia a la repetición* de cada una de estas formaciones vinculares en cada uno de las personas.

Como se ha venido desarrollando a lo largo de esta apartado, estas formaciones vinculares están guiadas por esa *fantasía primordial*, por esa búsqueda permanente e inconsciente de completud. La fantasía de encontrar en el otro eso que a mí me *falta*.

Vemos desde Lacan, que el sujeto está imposibilitado para lograr esta completud. Por un lado, siendo sujetos de inconsciente, desconocemos eso que es causa de deseo, por otro, siendo sujetos de lenguaje, estamos sesgados a la hora de expresar nuestro deseo claramente. Dado esto, no hay una demanda que corresponda a nuestro deseo, creemos que lo es, que ese pedido que le hacemos al otro corresponde a lo que deseamos de él y viceversa, eso de damos, corresponde a lo que el otro pide. Tener la *intensión* de dar no significa *poder* dar. En la medida en que no sabemos realmente que deseamos ese deseo no es colmado. Así, esas elecciones amorosas se hacen en el orden de lo fantasmático, de lo que creo que el otro tiene para mí, de lo que yo demando de él y que me suplirá. Lo que Gallo resumió como: *el amante atribuye al amado más cosas de las que realmente tiene*. 2009.

3. CAPÍTULO II

3.1. Presentación de resultados

En adelante encontraremos diferentes aspectos a destacar a la hora de analizar los *antecedentes vinculares* de *Werther* y *Carlota*. Como primer elemento, tendremos la relación materna y paterna de ambos personajes, hablaremos acerca de las relaciones que ambos sostienen con sus semejantes, tanto hombres como mujeres. Más tarde, hablaremos de los vínculos previos que se pueden ver en Werther y la relación que Carlota sostiene con *Albert*, su prometido y luego esposo.

En un segundo momento, tendremos los elementos relacionados con la *figura de amor* sostenida por ambos personajes, explicitaremos las ofertas y demandas de cada uno así como su representación de amor.

3.1.1. Relación establecida con los padres.

En la historia de Werther, se evidencia que viene de una familia en donde su padre falleció cuando este aún era un niño, por lo tanto su madre se encarga de criarlo en una ciudad lejos de su lugar de origen. También se observa una “dominancia femenina” respecto a su ámbito familiar pues solo aparecen mujeres a lo largo de la historia de la misma (la madre, la tía, la abuela). Menciona al padre para indicar su estado de fallecido y nunca a otro familiar.

Vemos con los pocos momentos en que Werther trae a mención a su madre que la relación construida con la misma es una relación intensa y ambigua.

La tiene presente en cada evento importante de su vida a excepción del tiempo en donde aparece Carlota, en el cual, no hay indicio de relación (madre-Carlota), al menos de manera consciente. En su discurso, “actúa” como mediador para eliminar cualquier desavenencia que pudiera causar algún sin sabor a su madre ya sea con otros (como en el caso de su hermana) o desde su propia mano. Sin embargo, por otro lado, hay evidencias de acciones que van en vía contraria a los deseos de la misma; Werther muestra como no agenció nada con respecto a una de las promesas que hizo a su madre que hablaba de su

bienestar en referencia a la herencia, “*Di a mi madre que no dejare de la mano su asunto, y que le daré noticias de él lo más pronto que pueda*” Goethe, (2005). pág. 06. Werther jamás volvió a mencionar dicho pleito; tampoco obedece a los deseos que tiene su madre para su futuro laboral y el estatus social que su esta quiere que él obtenga. “*Me dices que mi madre quiere verme en actividad y eso me causo risa. ¿Acaso no estoy ahora en acción?*”. Goethe, (2005). Pág. 48

Además de temer por las acciones de su madre, al enterarse de la decisión de renuncia que Werther ha tomado cuando este se encuentra laborando, como le expone a su confidente: “*Temía que mi madre influyera con el ministro y diese al traste con mis planes...*” pág. 75 se puede observar como Werther dimensiona los alcances de su madre para intervenir en su vida adulta, hay razones para pensar que esto es debido a algunas ayudas económicas que ella tenía con su él. Esto se ve evidenciado cuando dice: “*No necesito pues, el dinero que últimamente había pedido a mi madre*” pág. 75.

Retomando la idea inicial, podemos ver rezagos de lo que un día fue una “madre fálica” cuando Werther escribe “*Temí que mi madre pudiera dirigirse al ministro a fin de frustrar mis propósitos*” Goethe (2005) pág. 87 esto muestra como su madre tiene poder sobre su presente y futuro y de una u otra manera este, por medio de su amigo trata de mediar la situación. En la última carta... “*mi madre querida, perdóname! Wilhelm, por favor, consuélala!*” Goethe (2005) pág. 144. Podemos evidenciar que Werther no tiene ningún contacto directo con su madre. Un aspecto particular en esta relación, es que Werther no le escribe directamente a ella, todo es mediado por su amigo Wilhelm, siempre necesita utilizarlo como puente, evadiendo responsabilidades y al mismo tiempo no enfrentando el hecho de incumplir con las expectativas y deseos de la misma, jamás escribió una carta dirigida directamente a su madre. Podemos interpretar que ha de sentirse avergonzado y temeroso frente a ella, esto se muestra en las numerosas ocasiones en que envía excusas por el no cumplimiento de las expectativas que tiene su madre frente a él. “*...le dolerá ver como la carrera de su hijo... toca a su fin y que vuelve como animalito a su corral*”. Goethe (2005) Pág. 86. “*A mi madre te ruego que le digas que rece por su hijo y que le pido perdón por todos los disgustos que le he provocado*”. Goethe (2005) Pág. 121. Frases que dan cuenta del sentimiento de culpa que embarga a nuestro personaje en relación a las demandas de su madre.

Con los aspectos recogidos hasta el momento alrededor de la relación de Werther y su madre, vale la pena resaltar la correspondencia que encontramos frente a lo detallado en la neurosis obsesiva. “*el obsesivo se habría sentido demasiado amado por su madre*” Dor. J. (2006) pág.129 lo que nos podría dar sustento a la dinámica vincular de estos personajes descrita anteriormente.

En el personaje de **Carlota** podemos retomar algunos aspectos a destacar a la hora de analizar sus antecedentes vinculares, a pesar de la escasa información que se brinda de ella podemos establecer algunas particularidades con sus padres.

Con su madre por ejemplo, encontramos que si bien no hay información suficiente para establecer el vínculo previo al momento de su muerte, si podemos dar una interpretación a la luz de los elementos brindados en el lecho de muerte y con algunas menciones por parte de Carlota y Alberth en adelante.

En su lecho de muerte la madre pide a Carlota que ocupe su lugar, que sea una madre y una cuidadora para sus hermanos y su padre. “*Conserva esto para tus hermanos; y para tu padre, la fidelidad y la obediencia de una mujer. Tú lo consolaras*”. Goethe (2005) pág.70. Así, se ve a Carlota al cuidado de sus 8 hermanos, cumpliendo su rol materno con ellos brindándoles alimentos y cariño, siendo un motivo para su vida. Carlota idealiza a su madre, admira su rol y la pone en un lugar irremplazable. Esto se evidencia cuando en una conversación con Werther y luego de la muerte de su madre, Carlota dice: “*¡perdóname, mis más preciada, si no soy para ellos lo que fuiste tú! ¡Ay, hago todo lo que puedo, están bien vestidos, alimentados, ay, y lo que es lo más importante, cuidados y amados!*” Goethe (2005) pág. 69.

Con su padre vemos que Carlota cumple las funciones de cuidadora, él se encuentra enfermo por su avanzada edad y ella está pendiente de sus necesidades. Siente admiración, respeto y devoción.

En este contexto podríamos indicar que luego de la muerte de su madre y lo que con ella acuerda en su lecho de muerte, veríamos una especie de realización de la fantasía edípica en Carlota. Su madre muere, dejándola al cuidado de su padre y sus hermanos, ocupando el lugar de esposa y madre, lugar que fue entregado por la misma madre antes de morir. En palabras de Norwood en su texto “*Las mujeres que aman demasiado*” (2006) el lugar que

ahora Carlota ocupa en la familia se puede denominar como “el ascenso”. Ya que entra a suplir a su madre e inconscientemente realiza su deseo de obtener a su padre.

Dados los elementos expuestos de ambos personajes podemos observar la correspondencia de la relación maternal establecida por cada uno. Por un lado, vemos que la percepción de amor de Carlota, que es donde basamos la problemática central de ella, está mediada por su madre (elemento que desarrollaremos más adelante). Por otro lado, vemos que la percepción de vínculo de Werther también está mediado por un modo particular de relación materna. El hilo conductor que une a ambos personajes está centrado en sus vínculos maternos.

3.1.2. Forma de relación con hombres

A lo largo de la historia, se evidencia que Werther es un hombre que “disfruta” de la soledad, *“Estoy solo y me alegro de estar viviendo en esta zona, tan propicia para espíritus como el mío.”* Goethe (2005) Pág. 7 *“He conocido a mucha gente pero aun no trabé amistad con nadie”* Goethe (2005) pág. 11 por otro lado, hace referencia a lo que provoca en él la mayoría de las gentes: *“todos inaguantables y especialmente insoportables en sus declaraciones de amistad.”* Goethe (2005) Pág. 14

Establece un contacto amable en principio con todos los hombres que se cruzan en su camino pero es veloz para evaluar las características que son pilar para establecer algún tipo de vínculo con los mismos. La humildad y nobleza de corazón, la sencillez, la rectitud de carácter, el buen juicio, la mente clara y la sensibilidad son algunos de los requisitos que deben tener los hombres para que sean considerados dignos de la amistad de nuestro personaje. Características que el atesora y resalta como propias. Esto está enmarcado en las dinámicas relacionales en la neurosis obsesiva alrededor de lo que busque en el otro respecto al *ser* y no al *tener*. Como diría Dor. J. (2006) *“los obsesivos son nostálgicos del ser.”* Pág. 130

Lo anteriormente expuesto lo vemos con la relación que establece Werther con el padre de Carlota a quien tilda de *“un buen hombre, abierto, franco.”* Goethe (2005) pág. 14 con el que continua una relación de respeto y admiración. Un ejemplo más lo tenemos con el Príncipe y el conde C., quien se destaca por ser *“un hombre al que cada día le tengo mayor estima, con una mente clara y amplia... exento de frialdad... muestra una gran sensibilidad*

por el amor y la amistad.” Goethe (2005) Pág. 74 y con quien se da la oportunidad de trabajar por un periodo de tiempo hasta que nuestro personaje manifiesta *“toda esa miseria rutilante, el tedio de toda esa gente tonta que me rodea, sus delirios de grandeza... las pasiones más bajas y despreciables...”* Goethe (2005) pág. 76 se muestra cansado de la gente que lo rodea, el estatus social de la época y la incompatibilidad e incompreensión a la que es sujeto. Con el Príncipe, *“un hombre recto y sencillo”* Goethe (2005) pág. 89 a quien acompaño durante la primavera luego de haber dejado el lugar, se llevó bien durante un tiempo pero también lo abandono al ver que *“en el fondo no tenemos intereses comunes. Es un hombre inteligente, pero mediocre”*. Goethe (2005) Pág. 90

Por otro lado se evidencia, a lo largo de la historia, que Werther aleja y repele a los hombres que además de la ausencia de las características anteriormente mencionadas, son presumidos con su saber, su academia, su intelectualidad y/o estatus social. Como ejemplo de ello está el joven V. Con el que muestra su desprecio al escucharlo hablar y hablar de su academia sin darle retribución o mostrarle interés alguno. También vemos esta situación con el Embajador o encargado de negocios con el que trabajo durante el tiempo que estuvo con el conde C., este personaje era para Werther *“El necio más puntilloso que existe... no puede aceptar que alguien haga algo a su gusto.”* Goethe (2005) Pág. 74. Lo retaba constantemente a que sus quehaceres fuesen mejor, delimitaba su estilo y dispara reprimendas en cada ocasión que hubiese oportunidad.

Otro ejemplo del tipo de vínculo que establece Werther lo evidenciamos con el Campesino, un joven que una mañana salió de su casa a arar su campo y Werther, anticipando su espíritu humilde, se acercó (como a muy pocos), para hablarle. *“Me agradó su modo de ser y le dirigí la palabra... y como me sucede con asiduidad con esta clase de gente, pronto nos entendimos.”* Goethe (2005) Pág. 20. Inicialmente cuando conoce al campesino enamorado de la viuda, este le expresa sus sentimientos hacia la viuda y que ella de alguna manera los corresponde. Werther le escribe a su amigo en sus cartas cómo entiende a ese *infeliz enamorado*, en esta se evidencia aspectos de identificación con personas infelices de algún modo por los conflictos del corazón, involucrados en triángulos amorosos, en palabras de Werther a su confidente: *“Si puedo decirlo; nunca había imaginado ni soñado que existiese tal pureza. No hagas burla de mi si te confieso que el recuerdo de esta inocencia y de este candor me abraso en oculto fuego, languidezco y me consumo.”* Goethe (2005) Pág. 18. Podemos observar con esto que nuestro personaje se siente a gusto e identificado con sus relatos. Tiempo después cuando el campesino es echado de la casa de

la viuda, por su hermano, debido actos impuros que llevo a cabo bajo el pretexto de la insensatez del amor, pero que Werther justifica y hasta sustenta como propios, al ponerse en el lugar de esta persona y comparando su situación con la de aquel campesino , en palabras de nuestro personaje: “Si, esto es lo que me ha sucedido, esto es lo que me sucederá a mí, que no tengo la mitad del valor y la resolución de este pobre diablo, con el cual apenas me atrevo a compararme” Goethe (2005) pág. 83

Así mismo cuando el campesino asesina al nuevo criado de la viuda, Werther se pone en evidencia al mostrarse ante el Juez, Albert y Carlota totalmente a favor del criminal, quien según las leyes de la justicia, no tenía justificación ni escapatoria, debía ser sentenciado por el crimen. Por el contrario, según nuestro personaje, el campesino cegado por las desdichas del desamor terminó asesinando amparado por los sentimientos a su amada, según Werther, debía ser exonerado del crimen por ser cometido en nombre del amor.

También se puede evidenciar la identificación de Werther con Enrique, personaje que conoce en una de sus caminatas por el pueblo, cuando sentía que ya no podía más con la vida. Enrique sale a buscar flores en invierno para su novia y se frustra y atormenta al no lograr encontrarlas. Este personaje que según la historia que cuenta su madre y más adelante, sustenta Alberto, estuvo enamorado de Carlota durante el periodo de tiempo que trabajo para el juez, enloqueció gracias al amor no correspondido. Luego de conocer esta historia, Werther manifiesta preferir estar en semejante estado de locura que enfrentando sus propios sufrimientos. En palabras de nuestro personaje “*Pobre insensato! Envidio tu locura, envidio el laberinto mental en el que te pierdes...*” Goethe (2005) pág. 95. Se observa cómo se identifica con este hombre teniendo en cuenta las razones de su sufrimiento y desdicha. En los dos casos mencionados se puede notar como nuestro personaje contempla las posibles resoluciones para su situación.

Las características que hemos mencionado hasta ahora alrededor de los personajes de la obra, dan cuenta de las particularidades esenciales que primaban en una sociedad consolidada, basada en los valores y la moral pertenecientes a la época. Werther quien es hijo de esta sociedad, lleva en si los aspectos de masculinidad presentes para la época, elementos como la nobleza de corazón, la franqueza, la sinceridad y el romanticismo, entre otros

Con el personaje de Albert, prometido y más tarde esposo de Carlota, se presenta una especie de enaltecimiento, una idealización de su persona. Desde la primera vez que ambos se

encuentran, Werther ve a *Albert* como *“El hombre más bueno que vive bajo el cielo”*. Goethe (2005) pág. 54. Durante la historia solo habla de la admiración que le tiene, tanto a su persona como a la cualidad de *tener* a Carlota. Solo más tarde, da cuenta de una desavenencia, encuentra como a todos, que es falto de elocuencia a la hora de hablar y que su visión del mundo no es tan romántica como la de Werther, hace parte de *los cuerdos... Los defensores de la moral*. Aunque encuentra esta discordancia, no deja de enaltecer su persona y de creerlo merecedor de tener a Carlota y de merecer su admiración y respeto. *“de todos modos no puedo dejar de apreciar a Albert. Su serenidad exterior contrasta vivamente con la intranquilidad de mi carácter”* Goethe (2005) pág. 50.

Además se evidencian en Werther los celos y el deseo de ocupar el lugar de *Albert*, le expone a su confidente: *“Cuando esta habla de su futuro esposo, con todo el calor, con todo el amor posible, me hallo como el desgraciado a quien despojan de todos sus títulos y honores, y le obligan a entregar su espada”* Goethe (2005) Pág. 40. Pero al mismo tiempo se puede ver como parece que nuestro personaje envidia a Alberto no solo por ser el dueño del corazón de la mujer que ama, sino por las cotidianidades de la vida de este como lo veremos a continuación: *“Envidio con frecuencia a Alberth cuando lo veo enterrado en papeles hasta los ojos, y creo que sería feliz hallándome en su lugar”* Goethe (2005) pág. 56.

Con Carlota, son escasos los momentos en los que se evidencia relación alguna con otros hombres diferentes a Werther y Albert, de los cuales nos ocuparemos más adelante. Uno de esos momentos de interacción con otros hombres fue en la fiesta donde Carlota conoció a Werther, en medio de la fiesta se presentó una tormenta arruinando el Baile y obligo a las gentes a refugiarse dentro de la casa. En este momento Carlota se separa del grupo de las damas y se dispone a proponer un juego con todos los hombres de la fiesta, este juego incluía una bofetada, dada por ella a los perdedores, allí en palabras de Werther: *“Vi que varios caballeros, enderezándose como para indicar que estaban prontos, se relamían de gusto, soñando ya en las sentencias de las prendas.”* Goethe (2005) Pág. 27. Allí se evidencia como Carlota es vista por otros hombres como objeto a desear.

Otro momento en donde encontramos la interacción de Carlota con otros hombres es cuando esta va a visitar al párroco y él, a pesar de su vejez y padecimientos, según Werther, la recibe como si fuese fuente de la cura para sus enfermedades y vida de sufrimiento: *“Y al verla a Lotte fue como si reviviera, se olvidó de su bastón y hasta se atrevió a pararse para recibirla.”* Goethe (2005) pág. 36

Observamos que en estas interacciones con los hombres Carlota se muestra como una mujer llena de gracia y dotada de elementos gratificantes para el otro, complaciente. Elementos que le permiten ser objeto de deseo de estos hombres.

3.1.3. Forma de relación con mujeres

Ya hemos establecido que Werther “disfruta” de la soledad, que sostiene relaciones poco duraderas y que tiene requisitos específicos para entablar un vínculo con otro. Con respecto a la relación establecida con las mujeres, vemos que Werther tiene una afinidad especial con aquellas que representan a la idea de mujer de la época, una mujer con necesidad de ser socorrida, auxiliada por un hombre y aquellas que personifican una imagen materna, de cuidadoras, dadoras y sacrificadas por el bienestar de un pequeño o un menos afortunado.

Por otro lado, tenemos un referente que soporta nuestra idea de la importancia que cobra el papel femenino en la vida de nuestro personaje; al inicio de la obra Werther hace mención a una amiga (mayor que él) que tuvo en su primera juventud. *“Pero yo la tuve, sentí su corazón, su alma inmensa, en cuya presencia me creía más de lo que era, porque era todo lo que podía ser.”* Goethe (2005) Pág. 12.

Vemos que es una relación en donde él idealiza el vínculo sostenido con ella. Le da el lugar de permitirle ser. Cuenta como una de las pocas ocasiones donde Werther se ha sentido pleno.

Desde otro ángulo, vemos que Werther ha tenido la particularidad de fijarse solo en mujeres comprometidas, vemos primero que sufre la pena de amor por Carlota, quien lo lleva al suicidio y de quien ampliaremos en análisis más adelante. En otra ocasión fija su mirada en *Friederike* de la cual dice, cuando la ve por primera vez, *“debo reconocer que ella no me desagradó para nada”*; Goethe (2005) pág. 37. *Friederike* es la hija del párroco, amigo de Carlota, quien estaba dando un paseo con su prometido y llega cuando Carlota y Werther visitaban a su padre. Durante el tiempo de la visita Werther muestra su interés en la joven siendo demasiado cortes con ella, tanto como para causar disgusto en el novio de la joven y en Carlota.

Otras mujeres con las que Werther podría establecer un vínculo siempre fracasan por algún motivo, esta primero la hermana de *Leonor* con quien sostenía una especie de romance

antes de partir de su lugar de crianza, sabía que *Leonor* tenía interés en él pero nunca dio lugar a esa posibilidad. Más tarde, en la época del conde C. Werther conoce a la señorita Von B. De quien dice es “*una criatura encantadora*”. Goethe (2005) pág.76 Tienen momentos de charlas en donde Werther se da cuenta que coinciden en la forma de mirar la vida, enaltece su espíritu y demás pero, mientras tanto, habla de Carlota, exaltándola frente a ella, insinuando que Carlota es tan especial que ella misma ha empezado a amarla como lo hace él.

Desde el personaje de Carlota y su forma de relacionarse con las mujeres podemos inferir, con los escasos datos que nos presenta el texto, que es un tipo de relación insulsa y superficial. Uno de los momentos que representa este tipo de interacción es cuando recibe la visita de una amiga y en su conversación, según Werther: “*oí cómo hablan en voz baja. Se comentaban cosas sin mayor importancia, chisme de la ciudad. Que quién se casa, que alguien está enfermo, muy enfermo...*” Goethe (2005) pág. 101.

Por otra parte y retomando la escena anteriormente expuesta, alrededor de la fiesta en donde nuestros personajes se encontraron por primera vez, Carlota se muestra como una mujer diferente, sobresaliente ante las demás. En medio de la tormenta, Werther cuenta el comportamiento de las damas:

“La más inteligente se sentó en un rincón, de espaldas a la ventana mientras se tapaba los oídos. Otra se puso de rodillas escondiendo la cabeza en el regazo de la primera. Una tercera se metió entre ambas, abrazando a sus hermanas en un mar de lágrimas...” Goethe (2005) pág. 30.

Más tarde en el texto, se contrasta esta escena y este comportamiento de las demás mujeres con la aptitud que toma Carlota al proponer el juego que antes mencionamos y ser quien resalta en su actuar diferente frente a la situación. Al finalizar la velada, Carlota le confiesa a Werther: “*Con las bofetadas olvidaron la tormenta y todo lo demás... fui una de las que más miedo tenía, pero al aparentar valentía para darle valor a los demás, yo misma empecé a perder el temor*” Goethe (2005) pág. 31. Mostrando con esto que al igual que las demás mujeres, ella también había sentido miedo pero que, a diferencia de las demás, ella sí supo manejar la situación y sacar provecho de ella.

3.1.4. Vínculos de pareja previos

En referencia a este aspecto lo que se puede establecer durante la historia de Werther es muy impreciso. Solo señala algunos indicios que se pueden interpretar como significativos para él.

El primero de los indicios se presenta cuando Werther se encuentra al joven campesino quien le confiesa su amor y su tormento por la viuda para la cual trabaja, allí luego de que él interviniera Werther cuenta en esta carta a Wilhelm como se siente identificado y todo lo que provoca para él el evocar de nuevo estas emociones y sentimientos.

“No me regañes si te digo que al recordar esta inocencia y esta verdad me arde el alma en lo más íntimo, la imagen del apego y la ternura me persigue por todas partes, y yo mismo, poseído por esa chispa, me siento ansioso, me consumo.” Goethe (2005) Pág. 21

¿Acaso esta escena le ha traído a Werther memorias de un amor pasado?

Otro de los indicios de una relación previa, descritos en la historia aparece cuando Werther da su discurso acerca del malhumor tomado como vicio, de cómo hacemos felices e infelices a otros o como la felicidad ajena nos parece insoportable. *“En ese momento mi corazón estaba desbordante. El recuerdo de muchas cosas pasadas me colmaba el alma y mis ojos se llenaban de lágrimas”* Goethe (2005) Pág.40. De nuevo encontramos al parecer asomos de posibles sentimientos que existieron en el pasado y que se actualizan frente a esta situación. Más adelante habla del arrepentimiento, del sentimiento de culpa, de la incapacidad del hombre para brindarle al otro algún tipo de bálsamo en el lecho de muerte, en especial cuando se reconoce que en el pasado, se ha sido un lastre para esa persona. *“Mientras decía estas palabras se apoderó de mí el recuerdo de una situación parecida que viví personalmente.”* Goethe (2005) pág. 40

Por otro lado, desde Carlota no hay esbozos de vínculos previos al ya establecido con Albert.

Respecto a la relación establecida con *Albert* no se evidencia claramente escenas o diálogos que den cuenta de ella, incluso no superan las dos o tres escenas en las que ambos comparten algún escenario, con los escasos indicios que se encuentran a lo largo de la historia podemos deducir que es una relación cordial, cariñosa, respetuosa y cortes, como lo era la época. No hay evidencia de que Carlota le dé lugar como esposo frente a su familia o amigos.

Esto lo vemos cuando por primera vez Werther pregunta a ella por Albert, Carlota le responde: *“es un buen hombre, con el que prácticamente estoy comprometida”*. Goethe (2005) pág. 29.

Él, encargado de velar por el bienestar y sustento de Carlota y sus hermanos. Ella, al cuidado del bienestar de Albert durante el poco tiempo que este estaba en casa, pues Albert viajaba constantemente para arreglar situaciones de negocios.

3.1.5. Representación de amor

Adentrándonos en las dinámicas del establecimiento del vínculo entre Werther y Carlota podemos evidenciar algunas particularidades respecto a las demandas, los ofrecimientos y la representación de amor de cada uno de ellos, bajo las cuales se entreteje esta figura de amor.

En Werther vemos el imaginario de amor correspondiente a la época, un amor cortés, una visión de entrega total para el otro, en donde la persona deja de ser para convertirse en un ser en función del otro, al servicio del otro. Un amor *sagrado, puro y fraternal*. Emociones y pasiones viscerales, un dejarse invadir todo el pensamiento, cuerpo y alma por eso que se siente y con la impetuosa necesidad de entregarlo, de exteriorizarlo. *“Tengo tanto para dar y mis sentimientos hacia ella consumen todo, tengo tanto, tanto, y sin ella todo se convierte en nada”*. Goethe (2005) pág. 102.

Podemos ver el concepto de amor base en Werther, en un apartado del texto donde él cuenta, con un ejemplo a su amigo, lo que para él es el amor, el estar enamorado:

“Un joven corazón se enamora de una muchacha, pasa todas las horas del día con ella, desperdicia todas sus fuerzas, toda su fortuna, solo para expresarle en cada momento que su entrega es total. Y en eso llega un filisteo, un hombre que ocupa cualquier función de burócrata y le dice: “Distinguido señor, amar es humano, sólo que usted tiene que amar como un humano. Distribuya usted sus horas, algunas para el trabajo, y las otras, las del esparcimiento, se las dedica a su muchacha. Calcule sus bienes, y de lo que le sobre de los gastos le puede hacer un regalo, no se lo niego, pero no con frecuencia, solo para sus cumpleaños o para el día de su santo, etc.”.

Si el joven le hace caso, se convertirá en un hombre de provecho y yo mismo hasta le recomendaría a cualquier príncipe que le diera sitio en algún cargo público. Solo que su amor se habrá terminado, y si es artista, también su arte.” Goethe (2005) pág. 17.

Por otro lado, vemos nuevamente la influencia femenina en la vida de Werther cuando resalta una parábola que su abuela le relata cuando él era chico, la montaña magnética, parábola que según Werther, refleja lo que siente cuando piensa en Carlota. *“los barcos que se acercaban a la montaña perdían cuanto metal tenían, hasta los clavos eran atraídos por el imán y los pobres desdichados naufragaban entre el maderamen que se desmoronaba.”*. Goethe (2005) pág. 50.

Hablaba del amor como algo imprescindible, como algo que pertenece de manera más fiel a la clase baja, a gentes con humildad en su corazón y no jactanciosos: *“Este amor, esta fidelidad, esta pasión no es una licencia poética. Vive, es de una máxima pureza entre la clase de gente a la que nosotros llamamos inculta, burda. Nosotros, los cultos, somos cultos en vano.”* Goethe (2005) pág. 95.

Respecto al amor, otra de las particularidades que contiene nuestro personaje es la idea de la falta, el vacío propio y la complementariedad en el otro, una de las demandas realizadas a Carlota. *“Ah, que vacío! Este espantoso vacío que siento en mi pecho. A veces pienso que, si pudiera una vez, una sola vez, estrecharla contra mi corazón, todo ese gran vacío volvería a estar pleno.”* Goethe (2005) pág. 101

Una de las demandas que encontramos hechas por Werther a Carlota es, como lo mencionamos anteriormente, la búsqueda de completud, la idea de que Carlota este en su vida para hacer de esta una plena y feliz, idealizar a esta mujer, acentuar sus características, fijar la atención en sus rasgos “maternales” de cuidadora, dadora y demás, aseveran el ideal de amor por el cual Werther está anclado a ese intento de vínculo amoroso. *“Nos falta algo, y justamente eso que creemos no poseer nos parece que lo tienen los otros, a los que además les atribuimos nuestras cualidades y encima cierta placidez ideal. Y así, este ser agraciado, nuestra propia creación, es perfecto.”* Goethe (2005) pág. 74.

Con respecto a los ofrecimientos que Werther tiene para Carlota, podemos inferir que es ahí, en Werther donde Carlota se siente deseada. En palabras de Joel Dor *“Se trata de pasar a ser el objeto ideal del otro, ese que el histérico supone no haber sido jamás.”*(2006 Pág. 95)

Cuando Werther conoce a Carlota, esta se encuentra en casa alimentando de su mano a sus ocho hermanos, en palabras del personaje *“Tenía en la mano un pan moreno, del que a cada uno de los niños cortaba un pedazo proporcionado a su edad y su apetito. Les repartía las rebanadas con la mayor gracia, y ellos, gritando, se lo agradecían...”* Goethe (2005) Pág. 20. Esta primera imagen fue crucial para la percepción que se hace Werther de Carlota y el rol de madre que esta ejerce en su hogar, para Werther, Lotte no es cualquier mujer, es una mujer que puede llevar auestas la crianza de unos niños y las riendas de un hogar, características personales que a Werther resultan bastante atractivas, como se lo expresa en la carta a Wilhelm presentándola de dicha manera. Luego, cuando interactúa por primera vez con ella, en ese mismo espacio familiar es cuando Carlota, la dama de ese hogar, le da la bienvenida a la familia nombrándolo miembro de la misma: *“Luis, da la mano a ese caballero, que es tu primo”* Goethe (2005) pág. 21. A partir de este momento el lugar que llega a ocupar Werther en esa familia de Lotte, no fue de un forastero más, ni de un visitante inoportuno, así lo expresa Carlota a Werther, cuando este le pide una explicación entre risas, de su parentesco ante el pequeño Luis: *“Nuestro parentesco es muy antiguo, y yo sentiría infinito que fueseis el peor de la familia”* Goethe (2005) Pág. 21.

Werther encuentra una familia en Carlota y en los suyos, este hombre que páginas atrás disfrutaba placenteramente de dichosos días en total soledad, ahora estaba anonadado por las mieles de una familia. En la carta del 10 de Agosto que Werther le escribe a su amigo: *“Ser parte de una familia tan amable, ser querido por el padre que lo trata a uno como a un hijo, por los niños que lo quieren como a un padre, y por lotte ...”* Goethe (2005) pág. 53. Esto nos incita a pensar que Werther demanda de Carlota una familia, su familia, con todo lo que esto significa para quien vive en completa soledad, el amor, las atenciones, la compañía, la protección y cuidados que un núcleo familiar puede ofrecer, que Carlota como madre puede brindar. Como lo hace cuando le otorga el lugar a Werther para alimentar a los niños, *“Carlota misma se empeñó en que debía darles gusto. Les he repartido el pan de la merienda, que ahora reciben de mis manos como de las de Carlota”* Goethe (2005) Pág. 53

Durante el desarrollo de la obra, Werther se gana la confianza y el amor de los ocho hermanos de Carlota, el tiempo destinado a las visitas también estaba dado para disfrutar con los niños de diferentes actividades: les leía cuentos, jugaban y se deleitaban de su compañía:

“El médico de la ciudad estuvo anteayer en casa del juez y me hallo, entre los hermanos de Carlota, echado en el suelo, donde unos gateaban sobre mí, otros me pellizcaban y yo les hacía cosquillas, formando todos juntos un ruido espantoso...”

Goethe (2005) pág. 30.

Los espacios que compartía Werther con Carlota eran familiares en muchas ocasiones, junto con los niños realizaban actividades rutinarias del hogar y simulaban juntos una cohesión familiar.

Con respecto a los ofrecimientos que tiene Werther a Carlota desde que la conoce en el baile, se pueden destacar varios aspectos importantes. Inicialmente este empieza a tener atenciones y cumplidos con ella. Uno de estos cumplidos se presenta cuando terminan de bailar y este le ofrece un refresco a Lotte: *“y le presente, para que refrescase, unos limones que yo había separado cuando se hacía el ponche, los únicos que quedaban”* Goethe (2005) pág. 25. Después de este primer encuentro inician las visitas a su residencia donde Werther acompañaba a Lotte en casa constantemente cuando su prometido aun no regresa de su viaje, también la acompaña a realizar las visitas a sus amigas y a los enfermos, ofreciéndole a Carlota su tiempo, pero poco a poco entregándole todo de él.

Werther siempre tenía algún encargo para Carlota, este personaje salía de su casa cada día con algo pendiente para ella o para su familia: *“Ya porque me ha preguntado por la noche si nos veremos al día siguiente, y sería una grosería no ir: ya porque me ha hecho algún encargo y quiero yo mismo decirle el resultado”* Goethe (2005) pág. 44. De esta manera Werther siempre estaba presto a las peticiones hechas por Lotte.

Respecto a la representación de amor que ha construido Carlota, se puede entender que está basada en la capacidad de brindar cuidados y atenciones a los otros. Ejercer un papel de protectora y dadora.

Podemos aventurarnos a decir, teniendo en cuenta las dinámicas familiares en las que se desarrolla Lotte, cómo la enfermedad de su padre y la muerte de su madre sumada a la promesa que le hace a la misma en su lecho de muerte, que inciden en esta construcción de amor. Su madre le hace prometer encargarse de sus hijos en su ausencia, en palabras del autor. *“Tú serás su madre... ten lo uno y lo otro para tus hermanos, y para tu padre, la fidelidad y la obediencia de la esposa. Serás su consuelo”* Goethe (2005) pág. 62.

Un elemento a resaltar a partir de lo mencionado anteriormente es la particularidad en ambos personajes de percibir el amor como la entrega total de sí al servicio del otro, velando por su bienestar pasando por encima de sus propios intereses, visión que pertenece al romanticismo propio de la época.

4. capítulo III

4.1 Discusión y análisis

A continuación se presentarán y discutirán los elementos requeridos para dar respuesta a los interrogantes que se plantearon al inicio de este trabajo. Elementos relacionados con las dinámicas vinculares de Werther, el vínculo de Werther y Carlota y la posible incidencia de los mismos en la decisión de suicidio de nuestro personaje. Se darán lugar a temas como el romanticismo, la idealización y por supuesto, el suicidio.

Si se abordara el personaje central de la obra analizada desde una perspectiva psiquiátrica, habría que empezar por señalar que en Werther hay características propias de un posible “duelo mal elaborado”, duelo correspondiente a la pérdida del objeto de amor. Siguiendo esta común línea de argumentación, esta teoría se podría apoyar con diferentes momentos de la obra. Uno de ellos, es cuando Albert llega al lado de Carlota y se unen por primera vez luego de que Werther y ella se conocieran. Nuestro personaje no soporta este evento y huye posiblemente evitando enfrentar la realidad que en ese momento lo aquejaba. *“Albert ha llegado y yo me marcharé. Aunque él fuese el mejor y más noble de los hombres, y yo me reconociera inferior bajo todos conceptos, me seria insoportable que a mi vista poseyese tantas perfecciones. ¡Poseer! ... Basta, Wilhelm; el novio está aquí.”* Goethe. (2005) Pág.50. Durante esta huida ocurre otro de los momentos en donde se evidencia la negativa a aceptar la pérdida del objeto de amor; este momento es cuando se entera del matrimonio de Albert y Carlota. Werther se niega a abandonar a Carlota sosteniendo que él aún ocupa un lugar para ella. En la carta del 20 de febrero expresa: *“Sé que, sin perjuicio tuyo, tengo un lugar en el corazón de Carlota. Sí; ocupo en él el segundo puesto, y quiero y debo conservarlo.”* Goethe. (2005) Pág.82

Continuando con esta línea de argumentación, que corresponde a la típica perspectiva psiquiátrica, más tarde se da lugar al momento límite que reflejaría la posición de lo que comúnmente se comprende un carácter o yo débil, renuente ante la frustración y la imposibilidad de permanecer con su objeto amado. Tal momento se da cuando Carlota decide, luego de escuchar a su esposo Albert, decirle a Werther que no continuara más con sus visitas, en la carta del 20 de diciembre: *“Por favor –continuó ella-, se lo ruego; es así, se lo pido por mi bienestar, no puede seguir, esto no debe seguir así.”* Goethe. (2005) Pág.122.

Carlota insiste en que tendrían que alejarse y que él debe buscarse otra mujer para ser objeto de todos sus halagos. De esta manera, deja a Werther con la claridad de que nunca podrán estar juntos y que sería mejor si el encontrara el amor lejos de ella.

“¿Acaso no siente que se está engañando, que su deseo lo está arruinando? ¿Por qué yo, Werther? ¿Justamente yo, que pertenezco a otro? ¿Justo yo? Sospecho, si, sospecho que tal vez sólo sea eso, la imposibilidad de poseerme la que genera en usted esta exaltación del deseo... ¿No hay en este inmenso mundo ni una sola mujer que pueda satisfacer los deseos de su corazón? Haga un esfuerzo, sobrepóngase y búsquela, se lo juro, la va a encontrar.”

(Goethe. 2005. Pág.123)

En la línea de argumentación de la mirada psiquiátrica actual, se podría exponer que nos encontramos con una persona el cual no tolera la situación límite que enfrenta y que no posee los recursos necesarios para afrontar tal evento. Utilizando la cita freudiana, para reforzar la perspectiva psiquiátrica del asunto, cabe recordar el texto de 1915 *Duelo y Melancolía*, en la que se señala que dentro de la resolución *natural* de un duelo la persona busca reorientar la libido que yacía en el objeto perdido. Lo que posiblemente le estaría sucediendo a nuestro personaje es que en su condición melancólica la libido sujeta al objeto perdido, no se desprende del mismo y continua fija en él. Esta mirada actual la podemos ver reflejada en el artículo *“Factores asociados al intento de suicidio en la población colombiana”* del 2002 donde dice: *“Una persona que considera suicidarse tiene un ánimo depresivo, algunas veces como reacción a circunstancias adversas”*. En este artículo presentan factores como enfermedades mentales previas al intento, la depresión, la dependencia al alcohol o drogas y como principal exponente, la prevalencia de factores angustiantes para la persona como factor detonante del intento suicida.

Dentro de las características sintomáticas de Werther que podemos tomar en cuenta, desde esta perspectiva y para continuar en vía de la visión psiquiátrica, se encuentran dos aspectos que se explicitan en nuestro personaje y que se integran a la expresión del mencionado “duelo mal elaborado”. Estos aspectos hacen referencia al rechazo de la alimentación y al insomnio. Así Werther menciona: *“¡Oh destino!, ¡oh pobre humanidad...! Me había ido a pasear a la orilla del río, a la hora de comer, porque no tenía ningún apetito.”* Goethe. (2005). Pág.107 *“... sufro, quisiera huir de mí mismo, y paso las noches vagando por los parajes desiertos y sombríos de que abunda esta estación enemiga.”* Goethe. (2005). Pág.119.

Todo lo anteriormente mencionado hace parte de lo que hoy encontraríamos en la historia clínica de nuestro personaje Werther si estuviera presente en la actualidad, haciendo parte de los pacientes con intento suicida y engrosando los diagnósticos psiquiátricos que mencionamos en el anterior artículo. Esto es muestra fiel de una mirada psiquiátrica que hoy inundan las investigaciones epidemiológicas respecto al fenómeno del suicidio.

Entre otros, este es uno de los motivos por los cuales decidimos adentrarnos en la investigación de este fenómeno, más que epidemiológico y social, psicológico. Desde esta mirada psicológica es primordial la comprensión de las particularidades de cada persona y entre tanto sus modos de relacionarse con el mundo, dejando al margen etiquetas y estadísticas. Un concepto útil en este sentido es el de Ethos, con el que se nombra la actitud, hábitos y perspectiva de mundo que adopta alguien. Así encontramos en el personaje de Werther el ethos romántico, que explica todas las acciones realizadas por él, y aun, la decisión de suicidarse. En miras de lograr esta comprensión, a continuación retomaremos los elementos anteriormente mencionados respecto al carácter romántico de Werther para establecer las dinámicas relacionales de este.

Encontramos que en Werther hay un gusto predominante por la vida humilde, sencilla tranquila y natural. Alejada de las costumbres citadinas y el materialismo burgués. Considerando la época y el contexto socio cultural en donde se desenvuelve la historia, podemos observar que Werther se rehúsa a adherirse a los cambios de la época, traídos por la revolución Francesa. Este aspecto romántico prima en la manera de relación con otros y su actitud frente a la vida y la forma de enfrentarse a la misma, por lo tanto nuestro personaje defiende y lucha por los ideales románticos, en constante choque con la realidad en la que se encuentra inmerso, además de la reiterativa decepción a la que se ve enfrentado.

Durante toda la obra, Werther no es presentado como una persona lógico y racional, por el contrario, rinde culto durante toda la historia a los elementos propios de la vida dionisiaca. Por ejemplo, en Werther tiende a sabotear las relaciones interpersonales que establece, cayendo de ese modo en constantes estados de soledad que refuerzan su individualidad y distancia con los demás. Otro aspecto a destacar es que lleva su vida pasionalmente y rayando con los extremos cuando de amor se trata, vivenciando este sentimiento de manera visceral contemplando un horizonte sin límites en donde por amor *todo* es posible. Otro aspecto de lo romántico que también adopta nuestro personaje es la filiación con el carácter trágico de la existencia, en donde todo está inmerso en un devenir de decepciones y sin

sabores, hasta que retorna a una condición de amargura que rinde culto a la muerte. Werther, aunque posee las características de un cortesano propio de la misma, como el buen gusto, conocimiento en la música, baile, literatura, pintura y escritura, no hace parte de los miembros de la corte, no porta el título que lo haría parte de la sociedad de la cual el tanto denigra en sus cartas.

Otra de las características fijadas en Werther y que da cuenta de su visión romántica de la vida es la idealización de la que es sujeto, entendiendo como idealización el engrandecimiento de las cualidades que se perciben en otros. En palabras de La Phance y Pontalis: “Proceso psíquico en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto” (1967). Así, vemos que nuestro personaje idealiza a aquellos en los cuales identifica las características que para él son propias de un ser humano digno y con quien puede establecer algún tipo de relación.

Debido a este estado extremo de idealización que domina su vida, Werther no da lugar a la tibieza y falta de rectitud de carácter. Insiste en sostener sus ideales, negando la posibilidad de renunciar a lo que los ideales imponen; nunca se decepciona de sus ideales, pero sí constantemente de las personas. Un ejemplo de lo que se viene desarrollando son los vínculos que establece con los personajes como: El Conde C, El príncipe, la Señorita Von B y el Juez padre de Carlota, a quienes inicialmente enaltece dotándolos de atributos propios de admiración y buen nombre, pero que más tarde cuando se enfrenta a diferentes situaciones de la cotidianidad se da cuenta de que lo que al principio percibió venía acompañado también de otros aspectos que aminoraban el engrandecimiento de dichos personajes, llevando luego a la decepción a Werther por completo.

De esta manera, nuestro personaje es fiel a su *ethos* romántico, incapaz de soportar el carácter degradable que es propio de lo humano y mundano, alejándose de todo aquello que se muestra en contravía de lo que él ha construido como su mundo ideal.

Por otro lado, encontramos que a diferencia de lo que ocurría con las personas con las que se relacionaba, Werther nunca se decepcionó de Carlota y Albert. La relación con ellos comenzó de la manera usual: también a ambos en determinado momento los exaltó. Pero lo que hizo diferencia con respecto a las otras relaciones es que permaneció hasta el final maravillado por todas sus características y cualidades, sin evidenciar elementos que llevaran a pensar que de ellos se decepcionó a pesar de las numerosas turbulencias durante la historia.

En concordancia con el romanticismo que caracteriza al personaje principal, Carlota también muestra elementos característicos de este espíritu idealista, lo que le posibilita mantenerse en los ideales románticos y humildes en los que cree nuestro personaje. A pesar de los altos estándares con respecto al *Ser* que sostiene Werther, durante toda la obra Carlota se muestra conforme a lo esperado; Carlota se posiciona de manera natural ante todos los escenarios en los que se desenvuelve y con todas las personas de quienes está rodeada, de manera que logra satisfacer las expectativas de los otros, lo que le permite ser reconocida y admirada por los mismos. Llama la atención como Carlota se sostiene en el lugar de enaltecimiento frente a Werther y frente a los otros, no ofrece elementos que de alguna manera sean propensos a que se conjeture algún tipo de juicio negativo hacia ella; es decir, no sigue el patrón de “sabotaje” en el que, según Joel Dor. (2006), están inmersas las históricas; no se deja caer del pedestal en que las ha colocado el otro, para lograr mantener la insatisfacción de su deseo. Por el contrario, insiste de todas las formas en mantenerse en el lugar de la idealidad femenina.

De esta manera, Werther se topa con la mujer ideal, la encarnación de ese ideal romántico de mujer que ha interiorizado. En el pasado nuestro personaje se había decepcionado sistemáticamente con todas las mujeres con las que se relacionaba, pues no correspondían a su ideal romántico de mujer. Con Carlota encontró el asidero de su anhelo gracias a las características que priman en ella; Werther se vio atrapado en la fantasía que había gobernado su forma de vincularse al mundo, topándose en la realidad con su deseo ya encarnado, quedando atrapado en él. Werther al final de la obra parece entrar a delirar con respecto a Carlota, porque hasta cuando ella decide abandonarlo, confirma con su decisión la perfección de su ser, lo inmaculado de su alma, que atiende las peticiones de su legítimo esposo aunque su pasión amorosa podría conducirla al lado de Werther. Nuestro personaje toma muy en serio sus ideales, y todas sus acciones los expresa, por lo que no habría falla estructural en sus acciones, como lo plantea la perspectiva psiquiátrica, sino plena realización de lo que el discurso en el que se encuentra alienado establece. Werther es inflexible e incapaz de ceder ante los ideales concebidos alrededor del mundo, y en una lógica que se puede reconocer como propiamente paranoica o delirante, Werther halla en Carlota la encarnación de su deseo, por lo que comprensiblemente este se agota, se consume en una condición que lo retorna al punto cero, a la muerte.

Otras características que revela su ethos romántico es el punto hacia el cual intenta conducirla. Werther se esfuerza por hacer de su vida y todo lo que se contiene en ella algo

extraordinario, algo por fuera de la normalidad. Su vida cabe pensarla como un intento por convertirla en una obra de arte. Le rinde homenaje a lo que Foucault una vez llamó *estética de la existencia*, la cual expresa la necesidad de entender y sentir la vida más allá de la propia existencia, resaltando que no sólo son artistas quienes producen de una u otra manera arte sino que también, cada uno de los hombres puede ser artista de su propia vida, es decir, que puede volver su vida, su existencia, una obra de arte. Así, podemos ver esto reflejado en todas las características de la vida de Werther, en sus comportamientos, ideas, planes y maneras de ver el mundo.

Una escenificación clara de esto, es el acto cumbre que sello una vida de romanticismo y de exaltaciones. Werther mostró la originalidad de su vida como obra de arte con su acto suicida. Habíamos mencionado que durante la obra nuestro personaje se identificó con dos hombres que también habían *padecido* el amor, el primero fue *Enrique* quien enloqueció por amor y el segundo *el aldeano* quien estando enamorado asesinó en nombre del amor. Tomando en cuenta las características de estos dos personajes y el hecho de que Werther sintiera afinidad, simpatía y compasión por ellos, podemos ver como se ve reflejado el carácter artístico que Werther quería darle a su vida romántica, escogiendo para su fin el original y sacrificado acto suicida:

*“No es desesperación, he pergeñado una convicción, y me voy a sacrificar por ti. ¡Sí, Lotte!
¿Por qué he de callarlo? Uno de nosotros tres tiene que desaparecer y ése quiero ser yo.
¡Ay, mi preciada! En este atormentado corazón anduvo rodando con tanta furia, tantas
veces, ¡matar a tu esposo, a ti, a mí! ¡Así será! (Goethe. J. 2005. Pág. 125.)*

Presentaremos de manera minuciosa los momentos que reflejan lo romántico, lo trágico, lo sublime de su deseo de muerte y como este lo vivencia como el acto más valeroso, digno y estético de su vida.

Como primera medida encontramos la adhesión y posición defensiva de Werther al suicidio. En múltiples ocasiones se evidencia en el discurso de nuestro personaje, como resalta el suicidio como un acto noble y valeroso, una manera de alcanzar la libertad, la paz, el descanso, el sentimiento anhedónico de tranquilidad. En una discusión que nuestro personaje sostuvo con *Albert* dice, para defender su punto de vista:

“¿Acaso han analizado así en profundidad las razones de lo que uno ha hecho? ¿Conocen acaso con absoluta seguridad los motivos de la determinación, por qué sucedió, por qué tuvo

que suceder? Si lo hubiesen hecho, no serían tan ligeros a la hora de juzgar”. (Goethe. J. 2005. Pág. 55.)

“La naturaleza humana – continué- tiene sus límites: puede soportar la felicidad, el sufrimiento, el dolor, sólo hasta cierto grado, y sucumbe en cuanto lo ha sobrepasado. En esto no se trata entonces de si alguien es débil o fuerte, sino sólo de si es capaz de soportar su grado de sufrimiento, ya sea moral o físico. Y al mismo tiempo me parece equivocado decir que un hombre que se quita la vida es un cobarde, así como seria inoportuno llamar cobarde a alguien que muere por una fiebre maligna.”

Goethe. J. (2005). Pág. 55.

Por otra parte leemos durante el desarrollo de la obra en nuestro personaje, una vida llena de decepciones en la que él ve un sinsentido gracias a que, como lo mencionamos anteriormente, la realidad no corresponde al mundo ideal que él se planteaba. Dado esto se encuentran diferentes menciones de deseos de muerte como por ejemplo en la carta del 27 de Octubre: *“Quisiera abirme el pecho tantas veces y hundirme los sesos cuando me doy cuenta de qué poco significamos el uno para el otro”* Goethe. J.(2005). Pág. 102.

Seguido a esto encontramos una oda a esta vida romántica de nuestro personaje cuando redescubre en la naturaleza el poder creador y destructor que le es propio. Una noche Werther desolado sale en medio de una tormenta cuando el rio se había salido del cauce y esto estremeció en el su rabia sorda y sufrimiento: *“Me encontraba allí con los brazos extendidos hacia el abismo, acariciando la idea de arrojarme en él. Sí, arrojarme y sepultar conmigo en su fondo mis dolores y sufrimientos”.* Goethe. J. (2005). Pág. 119. Todo este escenario resume el amor a la naturaleza misma, a lo verdadero, lo genuino. A el constante devenir, ida y regreso sin un destino más que el retorno. Políticas propias del ya nombrado romanticismo.

Finalmente encontramos el suicidio consumado de Werther en nombre del amor, de su amor a Carlota: *“Es cosa resuelta Carlota: quiero morir y te lo participo sin ninguna exaltación romántica, con la cabeza tranquila el mismo día en que te veré por última vez.”* Goethe. J. (2005). Pág. 125.

Siguiendo con la construcción del escenario romántico del suicidio, encontramos que Werther elaborando la escena propia del evento suicida pone en juego la participación del otro en el mismo, como lo menciona Freud en el texto de *duelo y melancolía* de 1915.

Confirma esta idea diferentes elementos que fueron representativos en el evento, el sastre que portaba Werther cuando se conocieron, la cinta rosa que inicialmente llevaba Carlota en el vestido el día del baile y que luego fue entregado a Werther en su regalo de cumpleaños, objetos con los cuales pidió que fuese sepultado, también debemos mencionar el valor significativo que da Werther al arma con la que ejecuta su acto suicida y que pertenece a Albert, además del día que elige (vísperas de la navidad) para cometer tal acto sellando de esta manera todo el ritual de su muerte.

Ahora, centrándonos en Carlota y como hemos mencionado, ella se encarga de personificar, encarnar, el ideal de mujer con el que Werther delira. Vale la pena resaltar que no sólo adopta esta figura sino que además, se sostiene hábilmente en ella, condición que parece no incomodarle en ningún momento. Se mantiene a lo largo de la historia en el umbral de la mujer ideal. En la obra se presenta como una mujer que porta las características idealizadas que busca nuestro personaje. Todo en ella es acorde a esta condición, lo que deja entrever su convicción de ser soporte de la fantasía de Werther, un matiz muy eromaniaco del personaje.

Adentrándonos en el vínculo amoroso que establecen Carlota y Werther podemos indicar que este es un vínculo en donde se presenta en ambos la coincidencia de posturas y fantasías alrededor del amor, sosteniendo juntos mano a mano la fantasía primordial. En Werther encontramos la idea fija e inamovible de un ideal constituido, en este caso, de una mujer, el amor y su vivencia romántica. Por otro lado, en Carlota, encontramos la idea fija de *ser* la encarnación de ese ideal. Conformando de esta manera una especie de locura a dos que redundan en la posición paranoica de aferro al ideal y la imposibilidad de algún tipo de degradación del mismo.

Así ambos seriamente sumergidos en la seguridad y certeza de sus ideales, encontramos, que una vez se dio lugar a la reafirmación de Carlota como mujer enaltecida y con esto, negarse definitivamente a Werther, este decide acabar extasiado frente a la realización viva y plena de su ideal. Decide entonces morir, no por la imposibilidad de poseer a su amada, sino porque, una vez estando allí, gozando de la realización vívida de su ideal, todo ha terminado. Vive, con su muerte, la imposibilidad de renunciar en una mínima medida a ese ideal construido.

5. CONCLUSIONES

A partir de la elaboración de este trabajo de grado, donde a partir de una obra literaria se analiza la relación amorosa entre dos personajes y cómo ésta incide en la decisión de uno de los personajes en suicidarse, permitiendo desde la literatura comprender un fenómeno psicológico.

Se puede llegar a diferentes conjeturas que nos permiten elaborar algunas líneas de pensamiento respecto a los temas en cuestión.

Respecto al amor podemos decir que es un estado de complejidad en donde la persona se topa de frente con su estructura y se ve envuelto en la actualización de las fantasías primordiales que ha construido, sus fantasmas y en el que las manifestaciones sintomáticas de la persona se ponen en escena. Así, en el contexto de vínculo de pareja se puede ver en juego la exaltación de las demandas de cada persona y cómo este encuentra en el otro, la personificación de sus ideales. En determinados tipos de formaciones vinculares hay la posibilidad de que se pudiese presentar, según lo establecido por medio del análisis de la obra, tres posibles desenlaces. Dentro de estos tres posibles desenlaces podemos encontrar la locura, el homicidio y el suicidio.

Abordando el tema que nos converge, el suicidio, podemos decir que, como las otras dos resoluciones, no está diseñado para ser ejecutado por cualquier persona. Cada una de estas resoluciones tiene determinadas y particulares características que son propias de cada uno de estos eventos. No es la intención de este trabajo establecer algún tipo de relación causal entre locura y suicidio. Cuando de suicidio se trata, establecemos que debe haber una relación vincular forjada entre ideas delirantes plenamente establecidas alrededor de algún tipo de ideal.

El ideal que amarra este tipo de relaciones vinculares debe tener la característica de correspondencia en ambas personas del vínculo. Además, de ser rector, direccionador y constituyente de cada una de las personas, para los cuales este, es determinante. Para finalizar solo queda pendiente tener un acercamiento a ¿Qué tipo de dinámica vincular es necesaria para que la resolución sea la locura? y/o ¿Qué tipo de dinámica vincular es necesaria para que

la resolución sea el homicidio? ¿Qué otras resoluciones pueden darse lugar, en las múltiples y diversas formaciones vinculares?

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asiner, D., Eksztain M., India, N., Krakov, H., Makintach A., Mondolfo, N., Rolfo, C., Sternbach, S. (2001) *La pareja y sus anudamientos*. Lugar editorial
- Allouch, J., Gallo, H., Moncayo, E., Moreno, A., Gómez, J., Navarro, J., Orejuela, J., Ocampo, A., Salazar, V., Perdomo, A., Escobar, N., Gutiérrez, R. (2009). *El psicoanálisis, el amor y la guerra: memorias del II seminario Latinoamericano de Psicoanálisis*. Cali. Universidad de San Buenaventura.
- Ambulia, M. y Serna, M. (1999). *Condición social y psicológica de Madame Bovary: ensayo de lectura psicoanalítica*.
- Bender, A. (2008). *Reflexiones desde un enfoque psicoanalítico sobre el sentimiento romántico*. Traducción: Walkowitsm L. Extraído desde:
https://assembleamajaras.files.wordpress.com/2013/05/sentimiento_trc3a1gico_romantico.pdf
- Berenstein, I. y Puget, J. (1997). *Lo vincular Clínica y Técnica Psicoanalítica*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Bergeret, J. (1990). *Manual de psicología patológica teórica y clínica*. Versión castellana de Ángeles izquierdo. Masson, s.a
- Bolaños, A., Gongora, E. y Ruiz, H. (1995) *Relación amorosa entre Efraín y María: una mirada psicoanalítica*. Colombia.
- Borrero, A., Forero, A., Ojeda, P. (1997). *Revisión y análisis de referencias de intento de suicidio en adolescentes en el periodo 1990-1997*.

- Builes, M. (2012). *Correa Un Concepto Foucaultiano: Estética de la Existencia*. Medellín.
Extraído el 09 de marzo de 2015. 10:00 a.m. desde:
<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewFile/13279/11898>
- Campo. G, Roa. J, Pérez. A, Salazar. O, Piragauta. C, López. L, Ramírez. C (2003).
Intento de suicidio en niños menores de 14 años. Universidad del Valle.
- Carusso, I. (1969). *La separación de los amantes. Una fenomenología de la muerte*. 1era edición. Traducción de armando Suarez y rosa tanco. Siglo veintiuno editores. México.
- Castillo, H. (2003). *Análisis del personaje Eugenia Grandet en la obra "Eugenia Grandet" de Balzac*.
- Dor, J. (1991). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Traducción: Gold, V. (2006). 1era edición. Buenos aires, Argentina. Amorrortu.
- Drukheim, E. (2006). *El suicidio*. México. Edición Coyoacán.
- Freud, S. (1925). *inhibición síntoma y angustia*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1910). *Contribuciones al simposio sobre el suicidio*.
- Freud, S. (1908). *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). *Introducción al Narcisismo*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). *Duelo y Melancolía*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1942 [1905-1906]). *Personajes psicopáticos en el escenario*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.

- Freud, S. (1910). *Sobre un tipo particular de elección de objeto de amor en el hombre (contribuciones a la psicología del amor, I)* Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1912). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (contribuciones a la psicología del amor, II)* Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1918 [1917]). *El tabú de la virginidad (contribuciones a la psicología del amor, III)* Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1907 [1906]). *El delirio y los sueños en la <gradiva> de W. Jensen*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1919). *Lo ominoso*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Fundación del Campo Freudiano (1987). *Histeria y Obsesión*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial S. R. L.
- Gallo, H. (2003). *Pareja y familia: clínica de la diferencia sexual*. Colombia. Universidad de Antioquia.
- Galassi, J. (1999). *El problema de la explicación en “el suicidio”*. Universidad San buenaventura.
- Gautier, T. (1960). *Historia del Romanticismo*. Barcelona. Editorial Iberia, S.A.
- Gerez, M. (2001). *Sublimación, idealización y subjetividad*. Extraído desde: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/6-111-1193yib.pdf
- Goethe, J. (2005). *Las penas del joven Werther*. 1era edición. Traducción: Bayer, O. y Bayer, E. Buenos aires.
- Goez, J. y Mercado, D. (2001). *Hamlet desde las perspectivas de Freud y Vigotski*. Trabajo de Grado. Universidad del valle.
- Gómez, C., Rodríguez, N., Bohórquez, A., Diazgranados, N., Ospina, N. y Fernández, C. (2002). *Factores asociados al intento de suicidio en la población colombiana*. Revista colombiana de psiquiatría. Extraído desde: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502002000400002&script=sci_arttext.

- Green, A., Penttilkonee, Laplanche, J., EeroRechardt, Hannasegal, Widlocher, D., Yorke, C. (1984). *La pulsión de muerte*. Primer simposio de la federación europea de psicoanálisis. Marsella. Amorrortu editores.
- Guevara, C. (1996). *De lo edípico en Hamlet. Una reflexión sobre la obra de arte y el campo del psicoanálisis*.
- Instituto nacional de medicina legal y ciencias forenses. (2012). *Boletín estadístico mensual. Centro de referencia nacional sobre violencia*.
- Johnson. C, (1995). *La construcción del personaje en Cervantes*. Extraído desde:
<https://www.h-net.org/~cervant/csa/artics95/johnson.pdf>
- Krajzman, M. (1988) *El lugar del amor en psicoanálisis*. Argentina. Ediciones Nueva Visión.
- Laplanche, J. y Bertrand, J. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Labor, S.A.
- Laznik, D., Battaglia, C. y Etchevers, M. *Súper Yo: El malestar en la clínica*. Extraído el 04 de abril de 2015. 9:46 p.m. Desde:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185116862007000100036&script=sci_arttext
- Lewis, C (2000) *La alegoría del amor. Un estudio sobre tradición medieval*. Chile. Editorial universitaria, Traductor: Biggs F.
- Marqués, C. (2006). *El acontecimiento del amor o de las insuficiencias del goce*. España. Editorial Biblioteca Nueva.
- Medina. O, Cardona. D, Rativa. J. (2008). *Caracterización del suicidio en Armenia*.
- Norwood, R. (2006). *Las mujeres que aman demasiado*. Edición Zeta Limitada.
- Núñez. N, Olivera. S, Losada. I, Pardo. M, Díaz. L, Rojas. H. (2008). *Perfil multidimensional de personas que han realizado intento de suicidio*. Universidad del Valle.
- Pérez, M. (1992). *Ciudad, Individuo y Psicología*. Siglo veintiuno de España Editores, S.A.

Poissonnier, D. (1998). *La pulsión de muerte de Freud y lacan*. Traducción Pons, H. Buenos Aires, Argentina. Ediciones nueva visión.

Pujet, J. (2001). *La pareja y sus anudamientos: erotismo, pasión, poder-traum*. Buenos aires, Argentina.

Rey, C. (2009). *Las otras lecturas de Freud*. Psicoanálisis y literatura Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. v.29 n.1 Madrid. Extraído desde: <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v29n1/v29n1a11.pdf>

Saldias, P. y Lora, M. (2006). *Síntoma Conversivo en la Histeria*. Extraído el 05 de febrero de 2015. 8:00 a.m. Desde: <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v4n2/v4n2a5.pdf>

Sosa, E. (2007). *El personaje literario: una expresión fenomenológica de la realidad en la literatura*. Letras v.49 n.74 Caracas. Extraído desde: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0459-12832007000100006&script=sci_arttext

Rabinovich, D. (1988). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos aires, Argentina. Editorial Manantial.

Vargas, D. (2010). *El suicidio, sus estatutos y ética del psicoanálisis*. Revista Affectio Societatis, Vol. 7, N° 12, junio de 2010. Departamento de Psicoanálisis. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Extraído desde: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/6320/6522>